

**Resumen**

Las unidades fraseológicas son una fuente continua de problemas para usuarios y expertos, organizados en torno a dos cuestiones: a) la inseguridad en su uso e interpretación, y b) su identificación como unidad fraseológica y clasificación. Tras esta doble problematicidad, late la naturaleza de los fraseologismos y detrás de la naturaleza de ellos, su origen ontológico (de la categoría y de las muestras individuales) y epistemológico (como categoría metalingüística). Al fondo de todo ello, se encuentra la mente humana. Este planteamiento nos ha llevado a acercarnos al proceso de constitución de las unidades fraseológicas, porque en él se encuentran claves fundamentales para la explicación de los dos problemas descritos y su resolución, representada a través de una invitación de vuelta al origen y de depurar las herramientas conceptuales mediante ideas claras, distintas y seguras.

**Palabras clave**

Fraseología, unidades fraseológicas, fraseologización, instrucciones, categoría, categorización, variación formal e interpretativa

**Abstract**

Phrasemes are a continuous source of problems for users and experts, organized around two questions: a) the uncertainty in their use and interpretation, b) their identification and classification as phrasemes. At the heart of this double-problematic complexity lies the nature of phrasemes and behind the nature of these, their ontological origin (of category and of individual samples) and also epistemological (as metalinguistic category). At the bottom of it all, is the human mind. Thus, we are to approach phrasemes-constituting process, because within it we will find fundamental issues to be able to explain the two problems above described and how to solve them; explanation represented by an invitation back to the origin and by refining the conceptual tools through clear, different and certain ideas.

**Key words**

Phraseology, phrasemes, phraseologisation, instructions, category, categorization, formal and interpretive variation

## 1. Presentación

Es difícil poner las unidades fraseológicas (UF) en el punto de mira y no sentir, en algún grado, las dificultades que conllevan. Ante una expresión candidata a UF, surgen a menudo preguntas tales como: ¿es esto una UF?, ¿dónde empieza y dónde acaba?, ¿qué quiere decir? o ¿se dice así o de esta otra manera? Son preguntas que se hacen con frecuencia los usuarios, legos y expertos, y a cuya respuesta, cualquiera que sea, le acompaña el consecuente porqué. ¿Cuál es la clase a la que pertenece? Es otra pregunta recurrente, asimismo seguida por la de su porqué. La diferencia con las otras cuestiones es que esta se halla circunscrita al ámbito experto.

Los ejemplos (1-3) pueden ser un buen comienzo para ilustrar las dudas de identidad que, a veces, suscita un candidato a UF. En (1-3) aparecen formaciones fonosimbólicas lexicalizadas en entornos sintácticos variables, cuyo carácter complejo (frente a las onomatopeyas) e idiosincrásico podría hacer pensar en una UF. Sin embargo, no son recogidas como tales en la bibliografía especializada, excepto *Tararí que te vi*, que Seco, Andrés y Ramos (2004: 955) recogen como locución interjectiva.

1. Nos pusimos pin-pan, pin-pan y lo terminamos en una hora.
2. Y mucho jijijí y mucho jajá.
3. A: ¿Puedes dejarme el móvil para hacer una llamada? B: -Tararí que te vi.

Formado por la repetición bastante convencionalizada de *Tole* ('confusión, gritería popular'), (4) tampoco tiene una identidad clara. Tiene bastante de UF, sin embargo, el DRAE solo habla de nombre, por más que reconozca que se usa habitualmente repetido:

4. Era arriba el tole - tole, eran en el foyer, en los salones, el barullo, el alboroto, los chillidos, el bullicioso entrevero, el cotorreo enervante, exasperante, de dos mil mujeres criollas disfrazadas, desatadas al amparo del disfraz... (Mark Davies).

*Porfa* (= 'Por favor') y *Tula* (= 'tú {la llevas/ ligas}', propia de un juego infantil tradicional, son acortamientos de fórmulas, por tanto, de UF. ¿Lo son ellas también? Algo parecido podría preguntarse respecto a *Mayte* (= 'María Teresa') o *Finde* (= 'fin de semana'), acortamientos asimismo de unidades complejas, si bien menos claramente fraseológicas a causa de su composicionalidad y de que las unidades complejas que abrevian son *denominaciones normales de las realidades* (Seco, Andrés y Ramos 2004: XVIII). Como los sintagmas terminológicos<sup>1</sup> de (5):

5. Conejillo de Indias, esperanza matemática, país emergente, teoría de la decisión.

<sup>1</sup> Estos complejos son excluidos de la fraseología por especialistas como Zuluaga (1980), Ruiz Gurillo (2002) o Seco, Andrés y Ramos (2004) por su mayor composicionalidad respecto a las locuciones. Que los criterios no son muy firmes lo prueba que *Ojo de buey* se proponga como ejemplo de locución nominal por RAE y Asociación de Academias de la Lengua Española (2010: 13) y de compuesto nominal por Mendivil (2009: 75). De ello, con motivo de ejemplos como (5) nos hemos ocupado en Martí Sánchez (2009: § 3.1. y 3.2).

Compuestos yuxtapuestos como los coloquiales *Adiós*, *Correvidile*, *Malqueda* (en el español europeo coloquial, 'persona que es objeto de reproche social por su falta de seriedad ante compromisos y obligaciones') o el ya perdido *Siguemepollo* (DRAE: 'cinta que como adorno llevaban las mujeres, dejándola pendiente a la espalda') constituyen otro motivo de dudas respecto a la identificación de las UF. A favor de su consideración como tales están su estructura compleja y su idiomática; en contra, la debilitación de esa complejidad, reflejada en la ortografía y en la atonicidad del primer componente.

Colocaciones y construcciones con verbos de apoyo son otra fuente de problemas. Sus especialistas (Bosque 2001a: 38-39 y 2001b: 20-21; Alonso Ramos 2004a: 48-53) y algún fraseólogo (García-Page 2008: 12, 138-140) les niegan la condición plenamente fraseológica, a pesar de su equivalencia con palabras, tan característica de las locuciones (*Prestar atención* = 'atender') y que muestran estos ejemplos de construcciones con verbos de apoyo (cfr. Alonso Ramos 2004a: 48):

6. Darse cuenta (= 'enterarse'), dar un paseo (= 'pasear'), dar la impresión (= 'aparentar'), echar una bronca (= 'abroncar, regañar ásperamente'), hacer una caricia (= 'acariciar'), pedir disculpas (= 'disculpase').

Mientras, otros fraseólogos, de modo sobresaliente Corpas (2003: 131), las analizan como UF también con buenas razones. Como la unidad que se da entre sus componentes, la referida equivalencia o la posibilidad de ser desautomatizadas, propiedad que suele atribuírseles a las UF y que refleja la conciencia que tienen los hablantes de la unidad que constituye. *Inmensa mayoría* se pone como ejemplo de colocación, pero Juan Ramón Jiménez la desautomatizaba cuando titulaba "Con la inmensa minoría" una serie de críticas literarias publicadas en *El Sol* (1935-1936).

Además, en (6) los colocativos son metáforas. Este hecho favorece la unidad de la combinación y, consecuentemente, de su análisis como UF. Ya M. Black señaló que toda metáfora es un *foco*, que necesita de un *marco* o componente principal para activarse y constituir con él una expresión compleja (Ricoeur 1980: 183. Cfr. Olza 2011: 41-42). (7-10) son semejantes a (6), solo que en ellos la base es la metáfora:

7. {Andar/ irse} de picos pardos.
8. Hacerse el loco.
9. Dar la cara.
10. Caerle un marrón.

(7) es un caso de *colocación compleja* (Koike 2005), con lo que la cuestión no es si hay UF, sino dónde empieza<sup>2</sup>.

<sup>2</sup> Un ejemplo semejante sería *Armar(se) la marimorena*, locución verbal para Seco, Andrés y Ramos (2004: 627), pero que algunos podrían considerar colocación compleja ante la existencia de otras combinaciones también con *Armar* {*la de Dios es Cristo/ una buena/ un buen lío o Armarla buena*}.

Más directamente vinculados a su uso, están los problemas que se refieren a su interpretación (11 y 12) y a su reproducción literal (13 y 14), como manifiestan su variación interpretativa y formal respectivamente:

11. Templar gaitas.
12. Subirse a la parra.
13. Llamarse {a altana / a andana / andana / aldana}.
14. Buen día. / Buenos días.

Los usuarios no coinciden en la interpretación de las locuciones de (11) y (12), como se puede comprobar en cuanto se pregunta a diversos informantes. La experiencia con jóvenes estudiantes nos ha mostrado que estos perciben la existencia de una UF en (11), pero sin atribuirle el sentido de ‘actuar con precaución para no despertar suspicacias ni enfados, o para aplacarlos’. (12) puede ser ‘encolerizarse’ como *Subirse por las paredes*, pero también ‘insolentarse’ (Seco, Andrés y Ramos 2004: 739). En (13) y (14) encontramos las variantes que presentan dos UF, una locución y una fórmula.

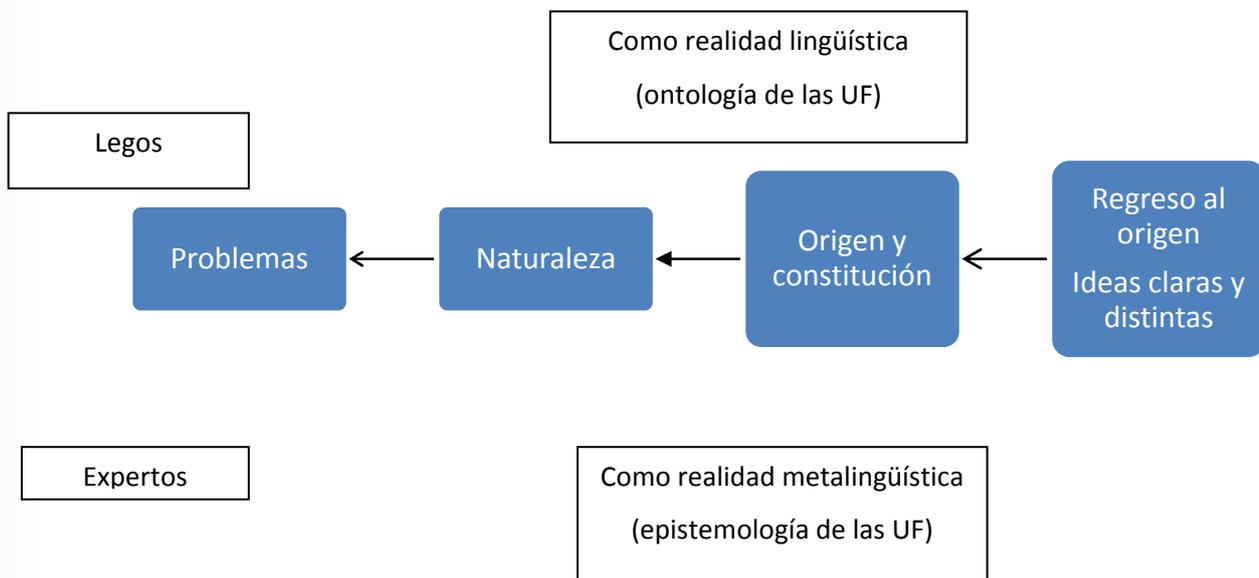
Todos estos problemas de usuarios, legos y expertos, desembocan en el problema taxonómico, casi exclusivo de los segundos. Como muestra de este último problema, pueden verse los siguientes ejemplos de difícil encaje en las clases en las que se ordena el universo fraseológico:

15. Antonio mataría por un cigarro.
16. Le echó la bronca al pobre señor que pasaba por ahí.
17. Alfonso ni está ni se le espera.
18. ¡Por favor, si son solo las siete!

Si se interpreta (15) literalmente como un enunciado irreal, no plantea mayor problema. Sin embargo, no es esa la interpretación presumible al menos en el contexto que es más familiar al autor de estas páginas. De acuerdo con esta interpretación, (15) tiene un sentido irónico basado en la construcción idiomática MATARÍA POR X. En (15) se señala irónicamente el extremo al que alguien estaría dispuesto a llegar por un objetivo. (16) es más difícil de explicar. *Que pasaba por ahí* es una expresión coloquial que se emplea irónicamente también para aludir a alguien que ha recibido injustamente una sanción sin más culpa que encontrarse en un determinado lugar y momento que instaba a buscar un culpable. El origen de (16) parece encontrarse en el uso ecoico de un cliché (Ruiz Gurillo 2010b: 98-102). En (17) encontramos otro uso ecoico, en este caso, de una cita histórica atribuida al general español Sabino Fernández Campo cuando el intento de golpe de estado de 1981. Aunque distinto de los dos anteriores, (18) es un nuevo fenómeno de reanálisis, en este caso, de una fórmula de cortesía. El resultado es la conversión de dicha fórmula en un operador que modifica el enunciado que introduce atenuando –más aparente que realmente– la carga descortés que encierra su carácter de réplica.

Los efectos del conjunto de los problemas que acaban de desfilarse se comprueban en la discordia existente entre los expertos (cfr. Bosque 2001b: 18-19; García-Page 2008: nn. 17-21 y 52-56)<sup>3</sup>, y, lógicamente, en la inseguridad en el trabajo fraseológico en sus tres órdenes: teórico, descriptivo y aplicado. Todo ello sin que, curiosamente, se deje de hablar de UF. Seguramente, porque, “en las profundidades oscuras del ánimo humano” que diría Kant (Lohmar 2007: 18), se siente que existen.

Toda esta problemática es el objeto de estas páginas. Dado que tales problemas constituyen un tópico bien conocido, si algo valen es por la explicación y propuesta de solución que se hará. La explicación se buscará en la naturaleza de las UF, de la mano del supuesto de que las UF son problemáticas porque son así y de la distinción entre las UF como entidad lingüística, en cuanto elementos del sistema lingüístico y herramientas al servicio de los fines de los hablantes; y las UF como categoría metalingüística, en cuanto objeto de reflexión y herramienta del trabajo (meta)fraseológico. Como causa a su vez de la naturaleza de las UF y, en consecuencia, de su problemática, están su origen y constitución como entidad lingüística y como categoría metalingüística. Esta doble regresión crea las condiciones necesarias para resolver los problemas de los que arrancamos a través de la invitación a volver al origen de la UF y a definir las de modo claro, distinto, consecuentemente, seguro. El esquema que aparece a continuación representa la organización del escrito.



<sup>3</sup> Las discordias entre los expertos se manifiestan en las cuestiones concretas y en las grandes cuestiones generales, por ejemplo, las relativas al análisis de las UF, en concreto, de las locuciones. Sobre estas existen dos aproximaciones: “i) la más estándar, la aproximación no composicional, que las toma como palabras largas que funcionan sintáctica y semánticamente como entradas léxicas, y asocia sus significados no literales con configuraciones un tanto arbitrarias de palabras, y ii) la aproximación composicional, que focaliza su no arbitraria estructura interna semántica y sintáctica, y en las consecuencias que entraña esta concepción no tradicional” (Espinal y Mateu 2010).

El escrito es un paso más en la indagación iniciada en el anterior Martí Sánchez (2005), que conecta, a su vez, con un trabajo de reflexión terminológica en torno a algunas categorías pragmatogramaticales y pragmaléxicas (marcadores discursivos, operadores pragmáticos, sintagmas léxicos especializados o perífrasis verbales), donde es clave la distinción, por decirlo en términos coserianos, entre *técnica del discurso* y *discurso repetido* (Coseriu 1986. 297-302) o, desde otra perspectiva, entre *sintaxis libre* y *fijada* (Mendivil 2009: 86-89).

Como también apelamos en la solución del problema a la conciencia metalingüística, conectamos al mismo tiempo con la idea también recurrente de la condición de usuario privilegiado del experto y la necesidad de regresar al origen, como centro del que emerge el sentido.

Este escrito adolece de imprecisiones de síntesis y de análisis que esperamos que el lector comprenda. Las primeras provienen de las categorías que manejamos, cuya evidente heterogeneidad exigiría más matices. Los fallos de análisis tienen su origen en las distinciones que estableceremos y que, como siempre, son una forma de violencia sobre una realidad que se manifiesta, ciertamente, como heterogénea, pero también como unitaria.

Un último comentario. La extensión de este artículo puede sorprender dado su origen: una conferencia dentro de estas pasadas *II Jornadas de Lengua y Comunicación. La fraseología y la paremiología (60 años después de la "Introducción a la lexicografía moderna" de D. Julio Casares)*. También puede llamar la atención a los que asistieron a esta conferencia que se haya modificado parcialmente su título. No hay mucho misterio, la mencionada conferencia ha sido la etapa intermedia de una indagación cuyos resultados aquí se presentan, y, en consecuencia, el medio para plantear una serie de cuestiones que ahora hemos podido desarrollar con más detalle y observar de modo más sistemático.

## 2. Algunos problemas fundamentales

Los problemas presentados en § 1 giran en torno a la categorización<sup>4</sup>, de modo que pueden verse también como una cuestión de límites (García-Page 2008: 10-14)<sup>5</sup>. Nos gusta esta metáfora espacial, porque, efectivamente, está hablándose de fronteras (entre combinatoria libre y restringida, entre las distintas clases dentro de esta última) o de límites sintagmáticos y paradigmáticos, como los que marcan la variación formal e interpretativa de las UF. La relación entre todos estos problemas que acaban de mencionarse explica que la solución que se proponga en § 5. se presente de modo conjunto.

Además, estos problemas son todos ellos propios de usuarios, legos y expertos. Los problemas de identificación, clasificación, extensión sintagmática e interpretación son problemas de los usuarios en cuanto

<sup>4</sup> Entendida como "aspecto esencial de la cognición (quizá el esencial)" manifestado como la capacidad de "juzgar si una cosa determinada es o no un ejemplo de una categoría determinada" (Jackendoff 1998: 165).

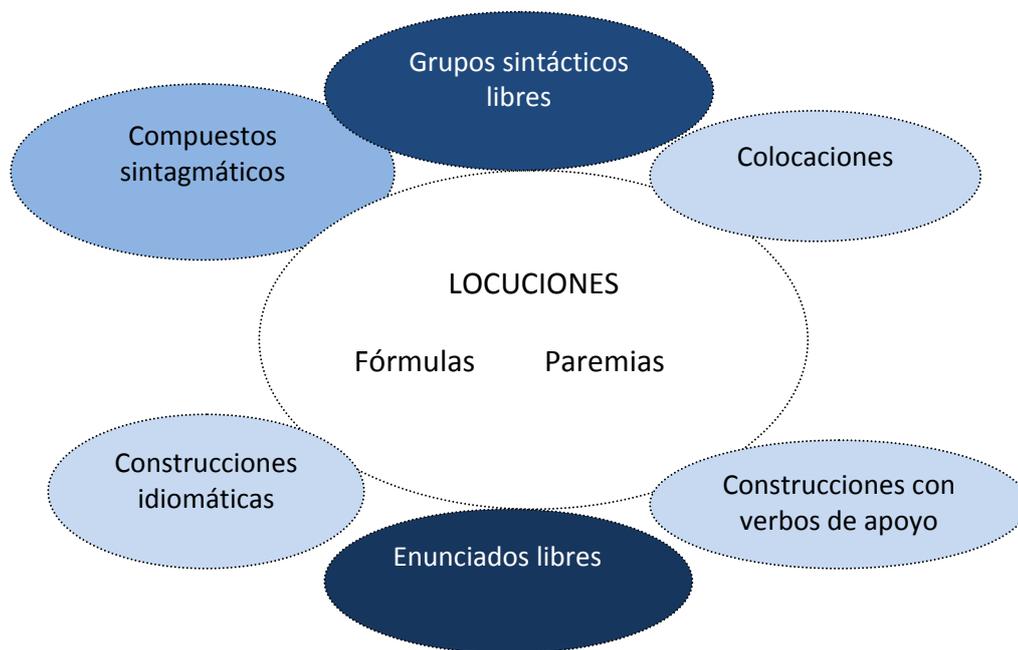
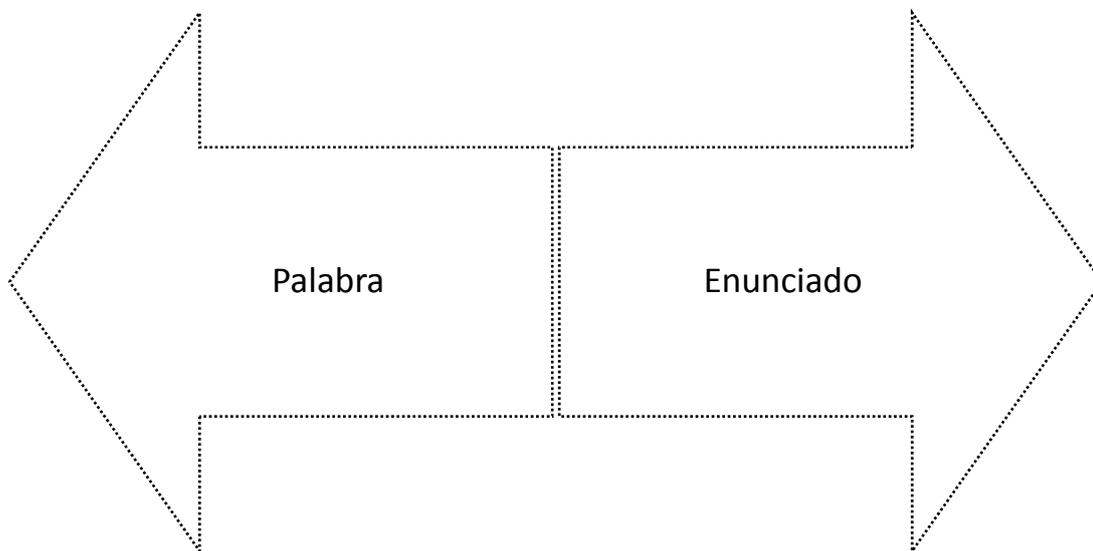
<sup>5</sup> Aunque situado en un ámbito menos extenso, algo semejante se entrevé en el título de Bosque (2001b): "Sobre el concepto de 'colocación' y sus límites".

destinatarios; el de uso, de los usuarios en cuanto comunicadores. Si a ello añadimos que el primer destinatario de todo enunciado es su emisor (cfr. Moreno Cabrera 2002: 19-20), la conexión entre todos los problemas se refuerza.

## 2.1. El continuo categorial

Para poder entender los problemas que afectan a la distinción entre UF y las otras combinaciones léxicas, así como a la discriminación entre las distintas clases fraseológicas, es buena la idea general de las UF como combinaciones estables idiomáticas (Ruiz Gurillo 1997: 74-81). Estas se inscriben dentro del continuo que forman las clases fraseológicas junto a otras clases no fraseológicas, sobre la base del carácter relativo de la distinción entre combinatoria libre y restringida, ya que “toda combinatoria es siempre restringida” (Bosque 2004: LXXXIII-LXXXIV. Cfr. Mendivil 2009: 86-89). A través de la intersección de estas clases y su color (cuanto más claro, más inequívocamente fraseológica), el siguiente esquema representa imperfectamente la complejidad de las relaciones entre todas ellas. Como puede verse, colocamos las locuciones en el centro de un núcleo en el que están también fórmulas y paremias. La cuestión es muy compleja y, desde luego, no la resuelve la tradicional oposición entre las concepciones ancha y estrecha de la fraseología.

En § 2.2, 2.3 y 2.4 nos centraremos en los límites paradigmáticos de las UF a través del problema de su identidad y dentro del continuo categorial en que se inscriben. En § 2.5, el foco se desplaza a los límites sintagmáticos de las UF. Finalmente en § 2.6 se abordarán los límites de variación que soportan las UF sin perder su identidad.



## 2.2. Problemas de identidad

El examen de los ejemplos (1-7) nos puso delante de las dificultades que entraña a veces decidir si se está ante una UF o solo ante algo que se le asemeja. Vamos a verlas más detenidamente con estos nuevos ejemplos:

19. El Barcelona pinchó el miércoles con el recién ascendido Betis.
20. Estás mayor.
21. Entro esta noche de turno.
22. Ya está aquí el pesado de turno.
23. La forma cómo los médicos suelen medir la presión a sus enfermos es manifiestamente mejorable (CREA).
24. ¡Qué valor!
25. Llámalo equis.

En (19) no hay una combinación léxica estable, sino libre, no hay, pues, caso para pensar en una UF. Sin embargo, el sentido especial de *Pinchar* como ‘fracasar’ conduce a la locución verbal metafórica, tomada del mundo taurino, *Pinchar en hueso*. ¿Podría haber entonces en (19) una variante infraespecificada léxicamente de la locución y, en consecuencia, de una UF también?<sup>6</sup>. Acudiendo a un ejemplo ligeramente distinto, en *Dársela* se habla de UF y puede analizarse como una variante también infraespecificada de *Dársela con queso* ‘engañar’. A menudo no es posible recuperar la referencia del clítico como en *Pegársela* (‘engañar’) (García-Page 2008: 340-342)<sup>7</sup>.

En los ejemplos (20-25) el problema de identidad puede entenderse producido por el reanálisis de una combinación léxica<sup>8</sup>. (20) no es una locución cuando denota el estado de alguien con rasgos propios de una persona de edad avanzada, aunque ya percibamos algo especial con el empleo absoluto del etimológicamente comparativo *Mayor*. Sin embargo, en la lengua hablada puede reanalizarse con un sentido humorístico para calificar a una persona que en algún aspecto de su conducta o actitud se asemeja impropiaamente una persona de edad. En (21) y (22) tenemos la locución adjetiva *De turno*. Sin embargo, frente a la literalidad de (21), (22) presenta un sentido irónico por el que la locución califica despectivamente a alguien que representa un papel en una determinada circunstancia. Como el adjetivo *Típico* en contextos semejantes, sobre todo, antepuesto (*Ya está aquí el típico pesado*). Por esto, (22) parece más locución que el literal (21).

<sup>6</sup> Un ejemplo semejante es este de la *Celestina*, donde vemos también infraespecificada (*diluida* en la terminología de Bizarrri 2004: 149) la expresión *Al freír, será el reír*. “Sempronio, ¡de aquéllas bivo yo! Los huessos que yo roý, ¡piensa este necio de tu amo de darme a comer! Pues ál le sueño, al freýr lo verá; dile que cierre la boca y comence abrir la bolsa; que de las obras dubdo, quanto más de las palabras”. En § 2.4 volveremos sobre este ejemplo.

<sup>7</sup> Puede hacerse la prueba con las locuciones verbales formadas por un verbo y un clítico (o dos) que aparecen en RAE y Asociación de Academias de la Lengua Española 2009: 2660). Un caso interesante es el de la locución vulgar *Que {te, os, le, les} den*, cuyo origen es la locución verbal también vulgar *Dar por (el) culo*. Metafóricamente, ‘humillar, maltratar...’.

<sup>8</sup> Entendemos el reanálisis en la línea de Elvira (2009: 204-206). Ver, abajo, § 3.2.

En (23) se encuentra reanalizado irónicamente el grupo adjetivo *Manifiestamente mejorable*, propio de la lengua jurídica<sup>9</sup>, de un modo semejante a lo que se veía en (16) o en (26) con *Que pasaba por ahí*:

26. Extraña estrategia la de los socialistas españoles, que prefieren gobernar cofradías pequeñas, esclavizados un día por regionalistas de derechas, otros días por independentistas de izquierdas y otros días por uno que pasaba por ahí (CREA).

Junto a (20-23), podría considerarse *Hacer añicos*, si se le exige para ser UF el sentido metafórico de ‘destrozar, física o moralmente a alguien’. Es lo que hace el DRAE. Este adjudica una entrada independiente como nombre al altamente diacrítico *Añicos* (‘Pedazos o piezas pequeñas en que se divide algo al romperse’), lo que implica tomar *Hacer (se) añicos* ‘romper (se) algo en muchos pedazos’ como una colocación semejante a (6). Que las cosas nunca están claras lo prueba que este es el único sentido que recogen Seco, Andrés y Ramos (2004: 147), lo que no les impide, sin embargo, hablar de locución verbal<sup>10</sup>.

(24) es un enunciado exclamativo, que, en algunos casos y asociado a una entonación propia, sirve para transmitir un reproche suave, algo cómplice, ante una conducta un poco desvergonzada.

27. Pero uno podría decir: " No, este... los dos tuvimos los hijos". Bueno, estoy tomando la posición de la mujer. Enc. - ¡Ah! Pero la sociedad defiende al hombre para ir a trabajar sin tener ningún sentimiento de culpabilidad. Inf. - Aquí hay un problema de naturaleza, verdad. Aquí hay un problema de naturaleza o biológico. Enc. - Biológico, sí. Inf. - Este... Enc. - Debería de tener uno cada uno. (risas) Inf. - ¡Qué valor! (risas) (Mark Davies).

La fórmula de (25) es bastante especial. Tampoco suelen reconocerla los diccionarios especializados, aunque sí su antecesora *Llámalo hache* (Seco, Andrés y Ramos 2004: 520). *Llámalo equis* se utiliza en la conversación para indicar al interlocutor que no tiene sentido discutir porque ambos coinciden en el diagnóstico, aunque empleen distintas palabras. Sabemos que en Álgebra la X representa una variable a la que puede asignársele cualquier valor, cualidades que algo comparte la letra H, que por su carácter mudo se mueve bastante en la ortografía de los usuarios.

(19-25) son, en efecto, problemáticos. En (19), porque hay encubierta una posible UF, que, de existir, estaría infraespecificada. (20) ofrece una locución emergente, sin consolidar. Algo parecido es

<sup>9</sup> Parece que el origen está en la *Ley sobre Calificación de Fincas Rústicas como Manifiestamente Mejorables* de 1979, que tuvo repercusión social puesto que suponía una cierta incautación de los latifundios de algunos famosos.

<sup>10</sup> La falta de una línea clara en los análisis se manifiesta todavía más cuando se examina lo que sucede con el sinónimo *Hacer(se) trizas*. Para el DRAE, que también contiene una entrada independiente de *Triza* (en singular, no como en *Añicos*), *Hacer(se) trizas* es locución verbal tanto en su sentido literal como metafórico. Como Seco, Andrés y Ramos (2004: 997), que, como acaba de verse, no reconocían ese sentido metafórico en *Hacer añicos*, lo hacen aquí.

lo que muestran (22-24), aunque en (22) la locución *De turno* se constituya a partir de otra locución. (23-25) son casos difíciles porque la posible UF no “existe”, como no “existen” para los hablantes legos las palabras que no aparecen en los diccionarios.

## 2.3. Problemas de clasificación

### 2.3.1. Indefinición de las clases fraseológicas

Como insisten siempre los especialistas, las fronteras entre las clases fraseológicas son borrosas, de ahí que Ruiz Gurillo (1997: 122) califique la clasificación de las UF como “una diferenciación artificial que responde a un continuum de difícil segmentación”. Tampoco sorprende que esta misma investigadora apele, como tantos, a los conceptos praguenses de centro y periferia. En § 5.2. se intentará ir un poco más allá del estadio no-discreto en las clasificaciones.

Frente a las clases sintácticas (las tradicionales categorías verbales), las clases fraseológicas están peor definidas. Mientras que aquellas se definen por criterios preponderantemente formales, en las UF se siguen criterios fundamentalmente funcionales que se aplican a paradigmas compuestos –aquí está el problema- por ejemplares polifuncionales. La polifuncionalidad en las UF puede ser paradigmática o sintagmática. La primera tiene que ver con la posibilidad de que una UF desempeñe funciones distintas en diferentes contextos. La polifuncionalidad sintagmática tiene que ver con las diversas funciones que puede cumplir en un mismo contexto una UF<sup>11</sup>.

El reanálisis de una UF haciéndola funcionar como representante de otra clase es un factor fundamental de polifuncionalidad paradigmática. Citando a Conca (2000), Bosque (2001a: 37) se refiere al trasvase entre refranes y locuciones con el siguiente ejemplo:

28. Cuando las barbas de tu vecino veas cortar, pon las tuyas a remojar.
29. Yo en tu caso iría poniendo mis barbas a remojar.

Corpas (2003) se ha fijado en la facilidad en que las citas se convierten en fórmulas rutinarias, y pone como ejemplo *Así es la vida*, seguramente pensando en el título de alguna película, más que en la fórmula francesa *C'est la vie*. Si fuera así, no podría hablarse de cita transformada en fórmula, sino de calco. Parece que se está ante otra conversión de una cita en fórmula cuando Max Estrella, en *Luces de Bohemia* de Valle-Inclán, recurre a la cita calderoniana de “¡Mal recibe Polonia a los extranjeros!” como saludo al entrar en la librería del editor Zaratustra, que está estafándolo, y adonde acude para reclamar lo que le corresponde. Otro ejemplo semejante se da cuando un profesor sugiere a un alumno que se calle con el verso de Neruda “Me gustas cuando callas porque estás como ausente”.

<sup>11</sup> Esta distinción procede de de C. Bazzanella. La hemos tomado de López Serena y Borreguero (2010: 352-353).

También existe un intercambio entre fórmulas y locuciones en el doble sentido. Así, una fórmula puede funcionar como locución al perder su independencia fónica y sintáctica, e integrarse en el enunciado:

30. A: Juan, te espera el director en su despacho. B: Ahora voy. A: Ya estás tardando. /Juan ya está tardando.
31. No hay moros en la costa. /Miró por si había moros en la costa.
32. La única salvaguardia de las sociedades modernas frente a la amenaza de café para todos que nos circunda (López García, Á. 2004. *Babel airada. Las lenguas en el trasfondo de la supuesta ruptura de España*).

La explicación de (32) es compleja. *Café para todos* es, en efecto, una fórmula de invitación empleada aquí como locución nominal. Sin embargo, no se entiende del todo si se desconoce el uso que, según parece, realizó de ella un ministro español en 1977 por el que defendía la extensión de la fórmula autonómica a todas las regiones españolas, no solo a las llamadas históricas. Desde entonces, la fórmula *Café para todos* se interpreta en este sentido, generalmente, acompañada de un sentido crítico.

Se invierte el sentido de la relación fórmula-locución, cuando el contenido de ciertas locuciones las habilita para constituir enunciados independientes, cuya consolidación puede llevar a pensar en su transformación en fórmulas en casos como la segunda de las parejas siguientes:

33. Ir a por todas. /A por todas (Ruiz Gurillo 1997: 24).
34. Darse el piro. /Que te pires.
35. Chocar la mano. /Chócala.
36. No tiene ni idea. /A: ¿Qué significa *Por vida del chapiro verde*? B: Ni idea.
37. Buscarle tres pies al gato. /No le busques tres pies al gato.
38. Nadie se atreve a ponerle el cascabel al gato. / ¿Quién le pone el cascabel al gato?<sup>12</sup>

Si todos estos ejemplos de polifuncionalidad paradigmática son más bien de reanálisis, (39-42) son ejemplos de lexicalización. Si todos estos ejemplos de polifuncionalidad paradigmática son más bien de reanálisis, (39-42) son ejemplos de lexicalización:

39. Esa valla es un tente mientras cobro. Se va a caer al primer temporal (<http://coloquialmente.com/es/node/1984>).
40. Esa chica tiene un no sé qué misterioso.
41. "¡Dos iguales para hoy!", voceó Gonzalito, como un ciego (CREA).
42. Le pedí que me ayudara, pero si te he visto no me acuerdo (<http://forum.wordreference.com/showthread.php?t=1101856>)<sup>13</sup>.

<sup>12</sup> Para Candón y Bonnet (1994) *¿Quién le pone el cascabel al gato?* es una fórmula; mientras que, para Seco, Andrés y Ramos (2004), es una locución verbal.

En (39-42) se produce la lexicalización metonímica de una fórmula, de modo que esta sirve para nombrar a quien la dice o a su referencia. Muy semejante a estos ejemplos es *Ser un vivalavirgen* ('persona poco seria e informal'), donde la fórmula (*¡Viva la Virgen!*) se convierte en compuesto nominal, según el DRAE. A estos ejemplos, podrían sumarse otros ya fuera del ámbito fraseológico como *Pordiosero*, basado en la fórmula tradicional de los mendigos: *Una limosna, por Dios*.

### 2.3.2. Debilidad de los rasgos distintivos

Los problemas de límites que acaban de considerarse con las combinaciones libres y entre las distintas clases fraseológicas, remiten en último término a la fragilidad de los criterios distintivos empleados.

Es lo que sucede con la desemantización, la idiomatización, la fijación o la restricción combinatoria sobre las que se basa la distinción entre compuestos sintagmáticos (*águila real, amarillo limón, bomba atómica, energías renovables*), locuciones (*jarabe de palo, a tontas y a locas*), colocaciones (*cruel enfermedad, caer en desgracia, descorrer la cortina, enhebrar una aguja..*), construcciones con verbos de apoyo (*dar un paseo, tener manía*), predicados complejos (*considerar culpable*)<sup>14</sup> y grupos sintácticos libres (*enfermedad grave, acabar la carrera*), de modo que se piensa que en algunos casos es casi (o sin el casi) imposible diferenciarlos (cfr. Buenafuentes 2007: 103-119; García-Page 2008: 103-115).

En el DRAE, *Pájaro de cuenta* ('hombre a quien por sus condiciones hay que tratar con cautela') o *Pez gordo* ('persona de mucha importancia o muy acaudalada') son nombres, por tanto, compuestos sintagmáticos. Sin embargo, su condición metafórica y ciertas instrucciones de uso, p.e., las relativas a su empleo en críticas, obliga a preguntarse por qué no son locuciones nominales<sup>15</sup>.

Para Corpas (1996), un *Diente de ajo* es una colocación. Nos parece demasiado lexicalizada para serlo, por lo que la sentimos más cerca de locuciones o compuestos sintagmáticos, según el peso que se le conceda a la metáfora que en ella se da. Sea cierta o no la impresión, queda la duda. *Ignorancia supina* (DRAE 'ignorancia que procede de negligencia en aprender o inquirir lo que puede y debe saberse') es uno de los ejemplos más

<sup>13</sup> Un ejemplo interesante es el de *Sanseacabó*, que RAE y Asociación de Academias de la Lengua Española (2010: 608) escribe separadamente: *San se acabó*. Según el DRAE es una expresión coloquial que sirve para dar por terminado un asunto. Este calificativo y su integración por medio de la copulativa Y deben conducir a pensar en una de estas fórmulas dependientes, que funcionan como subactos, de las que se hablará en § 2.4. y 2.5.2. No obstante, se añade a estos ejemplos de lexicalización de una fórmula en su empleo sustantivado: *Aquello era la debacle, el sanseacabó, la locura de palmira, la carabina de Ambrosio, el fin de toda esperanza, la muerte de las ilusiones, el exterminio de la paz, el reinado de toda la tristeza de la tierra junta* (CREA).

<sup>14</sup> *Predicado complejo* es en la gramática formal la unidad que forman verbo y algún (o algunos) argumento. Aunque la realidad a la que alude no es estrictamente alineable con los otros términos de la serie (compuesto sintagmático, locución, colocación...), sino que representa un modo distinto de analizar estos (Mendivil 1999). Lo hemos incluido aquí pensando en los ejemplos que aparecen en la RAE y Asociación de Academias de la Lengua Española (2009: 2595-2596) y que no se ajustan a ninguna de las otras categorías.

<sup>15</sup> Podría pensarse que esta es la misma situación de *Diálogo de besugos* (DRAE: 'conversación sin coherencia lógica') o *de sordos*, sin embargo, el hecho de que se trate de un diálogo siempre y que existan grupos más libres como *Diálogo de pobres, Diálogo de tú a tú...* es un obstáculo para tomarlos como compuestos nominales (lo que hace el DRAE) o locuciones igualmente nominales.

repetido de colocación, consecuencia lógica de la frecuencia con que se combinan ambos componentes. Sin embargo, la relativamente limitada distribución del adjetivo (Bosque 2001b: 16) y su escasa motivación puede justificar que en el DRAE aparezca como un compuesto nominal. Lo mismo y, con más razón, podría decirse de *Decúbito supino* ('Posición en que el cuerpo descansa sobre la espalda').

También *Amor platónico* merece algún comentario. Se muestra como colocación en el *Diccionario de colocaciones del español* (DICE) de Alonso Ramos (2004b). Esto parece correcto dada la selección que realiza el colocativo (*platónico*) sobre la base (*amor*) y dada la frecuencia con que se combinan base y colocativo. Precisamente, por esto mismo, también podría pensarse en un compuesto sintagmático, de un modo no muy distinto que *Pájaro de cuenta* o *Pez gordo*, en la conciencia de muchos hablantes, donde este amor no es sinónimo de *Amor ideal* ni antónimo del *sensible*.

Tampoco son seguros como criterios distinguidores aplicados a clasificación de los enunciados fraseológicos: la idiomaticidad, la fijación, la dependencia de una determinada situación comunicativa o la transmisión de una determinada enseñanza, ni siquiera, con o sin rima, la existencia de un esquema fraseológico (ver, abajo, n. 48). Que esto es así se ve en combinaciones como *Lo comido por lo servido*, *Cada vez que habla, sube el pan*; *Ni agradecido ni pagado*, *Se puede decir más alto, pero no más claro*; *Si es un perro, te muerde*; *Si monta un circo, le crecen los enanos* o el clásico *Al buen callar llaman Sancho...* Su especialización funcional y la ausencia de un contenido didáctico directo, sobre todo en las dos primeras, impiden que sean etiquetadas como paremias, aunque así aparezcan en muchas recopilaciones. Sin embargo, tampoco, a pesar de su dependencia contextual, parecen exactamente fórmulas. Sí, desde luego, UF, por su fijación e idiomaticidad.

En la periferia del universo fraseológico, estas UF representan un problema en el que se han fijado los especialistas y para las han propuesto dos tipos de solución: acuñar una o más nuevas clases, o asimilarlas a alguna de las ya establecidas (Ruiz Gurillo 1997: 81-82. Cfr. Penadés Martínez 1996).

Ejemplos de la primera solución es, en primer lugar, Casares, quien estableció la categoría intermedia, entre paremias y fórmulas, de las *frases proverbiales* (*A la palomita blanca se le verá la trampa*, *A la tercera va la vencida*, *Antes se coge a un mentiroso que a un cojo*, *Zamora no se ganó en una hora*), cuyos significativos orígenes discursivos destacó (Martínez Montoro 2002: 25-31, nn. 45 y 95). El mismo Casares habló de otras *formas pluriverbales*, para aquellas combinaciones más circunstanciales e irregulares.

Por su parte, Zuluaga (1980:191-213) habla de los *clichés* y los *dichos*. Circunscribiéndose solo a las paremias, Sevilla (1993) habla de *quasi-paremias*, *unidades lingüísticas con algunos rasgos paremiológicos y unidades no pertenecientes al universo paremiológico que, a veces, pueden participar de algún rasgo paremiológico*<sup>16</sup>. A su vez, Corpas recoge las muestras rebeldes bajo la etiqueta deliberadamente genérica y descriptiva de *combinaciones frecuentes* o de *subclases de difícil delimitación*<sup>17</sup>.

<sup>16</sup> La macroclase fraseológica de la paremia la define Sevilla (1993: 15) como "enunciado breve, sentencioso, consabido, de forma fija y con características lingüísticas propia". Esta macroclase fraseológica es útil para dar cabida a los otros enunciados que transmiten una

Finalmente, está el empleo del término *Expresión coloquial*, empleado por el diccionario académico para ejemplos como:

43. Mejorando lo presente.
44. Ahí me las den todas.

El uso de *Expresión* en este sentido es otra forma de reconocer la dificultad de incluir ejemplos como estos entre las clases establecidas de UF<sup>18</sup>.

García-Page ha protagonizado entre nosotros un gran esfuerzo por recoger estos enunciados fraseológicos, junto a las fórmulas, en una clase preexistente: la de las locuciones oracionales (García-Page 2008: 152-165). García-Page (2008: 21) incluye en esta clase también a las tradicionales locuciones interjectivas (*¡A ver!*, *¡Ni hablar!*, *¡Por Dios!*...). Estas han sido un caballo de batalla entre los fraseólogos, cuyos problemas han sido vistos admirablemente por Penadés Martínez (2006a) y tienen su origen doble en

- a) la misma naturaleza de la interjección, por un lado, clase de palabras, y, por otro, enunciado exclamativo, a veces, una fórmula<sup>19</sup>;
- b) la condición polipalabra de estas UF.

La equivalencia con la clase de las interjecciones las identifica como locuciones; pero su independencia fónica y sintáctica (manifestada en su capacidad de constituir enunciados independientes) y su vinculación a un acto de habla concreto las conduce a las fórmulas. Del problema clasificatorio asociado a estas locuciones interjectivas dan una idea los ejemplos que aparecen en la nueva gramática académica en diversos lugares:

---

enseñanza fraseológica, pero que no son refranes. Sin embargo, en su interior hay numerosos problemas clasificatorios, derivados de la dificultad de diferenciar con claridad entre subclases paremiológicas como adagio, aforismo, principio o proverbio, o de encajar en ella otras como los wellerismos. Como muestra de este problema taxonómico puede valer *Te conozco, bacalao, aunque vengas disfrazao*. Aunque algunos especialistas lo ponen como ejemplo de refrán, carece del contenido didáctico característico y presenta algunos rasgos que recuerdan a las fórmulas y, por su segundo componente, a los wellerismos. Sobre las clases paremiológicas, ver García-Page (2008: 22-23) y Sardelli (2011: 371-373).

<sup>17</sup> Corpas Pastor (1996:136) las define como “unidades fraseológicas susceptibles de funcionar como enunciados con carácter de texto” y diferencia en ellas los enunciados de valor específico (*Si te he visto no me acuerdo*), las citas (*No sólo de pan vive el hombre*) y los refranes (*A falta de pan buenas son tortas*).

<sup>18</sup> Como antes Casares (1992: 184), Penadés Martínez (2006a) se ha ocupado de este empleo de *expresión* en el DRAE. *Expresión* es también la etiqueta que emplea la nueva gramática académica para referirse a una forma de categorización problemática. Como *Etcétera*, a la que se califica de expresión conjuntiva. Es una manera de no comprometerse y, con ello, de reconocer un problema de identificación. En el excelente Olza (2011) también se realiza un uso semejante de expresión. Nosotros igualmente seguimos esta práctica.

<sup>19</sup> “La interjección es una clase de palabras que se especializa en la formación de enunciados exclamativos. Con la interjección se comunican sentimientos e impresiones, se ponen de manifiesto diversas reacciones afectivas o se induce a la acción. Asimismo, algunas constituyen fórmulas que codifican verbalmente determinados comportamientos sociales convencionales, como los saludos y despedidas, las felicitaciones o los agradecimientos. Son interjecciones *adiós, ay, epa, olé, uf, o vaya*, entre otras” (RAE y Asociación de Academias de la Lengua Española 2010: 623).

45. ¡Ahí va!, ¡a ver!, ¡cómo no!, ¡cómo va a ser!, ¡Dios mío!, ¡mira tú!, ¡desde luego!, ¡en fin!, ¡no faltaba más!, ¡qué va!, ¡y punto!, ¡y ya está!...

Todos ellos pueden incluirse entre las fórmulas, como, en efecto, así hacen algunos<sup>20</sup>.

Por si fuera poco, en esta serie encontramos marcadores discursivos (*A ver, cómo no, desde luego*<sup>21</sup>, *en fin, y punto...*). Estamos ante uno de los principales problemas de la clasificación de las UF, que se conecta por medio de los marcadores discursivos con el de las fórmulas dependientes, otro gran problema del que nos ocupamos seguidamente.

## 2.4. Marcadores discursivos fraseológicos

### 2.4.1. ¿Locuciones o/y fórmulas?

Muchos marcadores discursivos son UF (*ahora bien, desde luego, en realidad, no obstante, por consiguiente, sin embargo...*), en una muestra de que la fraseologización es un medio muy productivo de creación de estas unidades. En ello se ha reparado desde hace unos años, aunque no demasiado en su repercusión teórica en las categorías de marcadores y UF. Esta repercusión es lo que va a considerarse como manifestación de los problemas de identidad y clasificación de las UF, e, indirectamente, de los marcadores discursivos.

La nueva gramática académica ha observado que muchos de lo que ella califica, algo irrestrictamente (en intensidad y extensión), como *conectores discursivos* son locuciones adverbiales (RAE y Asociación de Academias de la lengua española 2009: 2361), mientras que, por ejemplo, para Ruiz Gurillo (2001: 56-58) o Montoro del Arco (2006: 241-70), son *locuciones marcadoras*. Es evidente que lo que domina en la primera, desde su reduccionismo a los conectores discursivos adverbiales, son los criterios formales (categoriales dice la gramática académica), por ejemplo, la movilidad y la independencia fónica y sintáctica (cfr. Llamas 2010: 197-199). Por el contrario, lo que priva en las locuciones marcadoras es el criterio funcional, puesto que la otra característica que se añade, poseer una “forma de sintagma”, no nos convence (Ruiz Gurillo 2010a: 212). Ambos análisis representan dos perspectivas, que no agotan como veremos la realidad de las UF marcadoras.

<sup>20</sup> Ejemplos como *¡Maldita sea!* entran en la clase de las fórmulas rutinarias subjetivas para Alvarado (2008: 120).

<sup>21</sup> El análisis diacrónico de Ruiz Gurillo (2010b: 181) permite distinguir un *Desde luego* operador de refuerzo argumentativo y otro marcador conversacional, correspondiente simultáneamente a la locución interjectiva y a la fórmula, que intensifica la propia opinión o el acuerdo. Este análisis no es incompatible con lo que defendemos, a continuación, sobre las instrucciones que contienen estas unidades que las habilitan para realizar determinados actos o subactos verbales. Aunque la terminología es un inconveniente, tampoco es incompatible con la inclusión de *Desde luego* entre los adverbios evidenciales que intensifican la fuerza de lo aseverado (RAE y Asociación de Academias de la Lengua Española 2010: 594).

Un primer problema, visto hace un momento, lo representan locuciones interjectivas como *¡Desde luego!* o *¡En fin!*, que exigen de la nueva gramática académica<sup>22</sup> y de todos los demás explicar su relación con los conectores discursivos y, por tanto, con las locuciones adverbiales, *Desde luego* o *En fin*.

Está claro que muchos marcadores discursivos son UF. Sin embargo, los problemas de identificación de ambas categorías obligan a estar vigilantes ante cualquier posible candidato de marcador discursivo fraseológico nuevo, no registrado en los inventarios de referencia. Así, miramos con desconfianza -como marcadores y como UF- las combinaciones *Por añadidura*, *Por si fuera poco*, *Dicho en otros términos...*, incluidos entre los conectores discursivos (como *Resumiendo*) y, por eso mismo, entre las locuciones adverbiales por la RAE y Asociación de Academias de la Lengua Española (2009: 2361). Esta resistencia se debe a la conservación del significado literal de estas combinaciones, a su excesivo peso fonológico, su ausencia en los inventarios de referencia y, unido a todo ello, al miedo a la ampliación descontrolada de la categoría de los marcadores discursivos.

Junto a la cuestión del inventario de los marcadores discursivos fraseológicos, está al otro problema categorial de la clase fraseológica a la que pertenecen. Ya hemos visto que tienden a considerarse locuciones, sin embargo, existe también una importante relación de los marcadores discursivos con las fórmulas y no solo nos referimos a los comentados que pueden aparecer como locuciones interjectivas como *¡A ver!*, *¡desde luego!*, *¡en fin!*, *¡y punto!*... Como intentará mostrarse, tal relación proviene de que estos marcadores discursivos fraseológicos funcionan como esas *palabras curiosas* con las que Austin (1955: 5) se refiere a esas expresiones cuya presencia conlleva “realizar una acción, o parte de ella”. O, mejor, como *locuciones* que “codifican fuerzas ilocutivas de segundo orden” (Bach 1999).

#### 2.4.2. Digresores y reformuladores

Como ya avisa su misma denominación, digresores (*por cierto, a todo esto, una cosa...*) y reformuladores (*esto es, es decir, o sea, mejor dicho, más bien, de todos modos, en suma...*) están asociados a determinados actos de habla, que ellos introducen y marcan, de modo que funcionan como actos de habla de segundo orden (Bach 1999: § 5) o subactos adyacentes textuales (Alvarado 2006: 216):

46. Lo tendrás dentro de quince días, o sea, en seguida.

47. Soledad nació en el barrio de Chamberí, donde, por cierto, había entonces mucha pobreza y enfermos abandonados.

La razón de que así suceda parece que hay que buscarla en las instrucciones, contenidas en el significado de estas unidades y que guían el manejo de la información conceptual que vinculan. Como puede verse, dichas instrucciones, propias del significado procedimental, las explicamos en términos de actos de habla<sup>23</sup>.

<sup>22</sup> En este punto la gramática académica es contradictoria, pues, reconociendo en otro apartado la “estrecha relación” existente entre adverbios e interjecciones, se opone explícitamente a que se reinterpreten como interjecciones los adverbios y las locuciones adverbiales de afirmación (*sí, claro, desde luego, por supuesto*) (RAE y Asociación de Academias de la Lengua Española 2010: 627). Tal postura es incompatible con la consideración de locuciones interjectivas de, sobre todo, *¡Desde luego!* o *¡En fin!* Acerca de *¡Desde luego!* ya se ha hablado en la n. 21.

Si nuestro análisis es correcto, estos reformuladores y digresivos tienen de locución la equivalencia con una palabra, genéricamente, un adverbio, entre otras cosas por su capacidad de funcionar como inciso. Sin embargo, también tienen de fórmulas, aunque sin la independencia fónica y sintáctica de las prototípicas<sup>24</sup>. Esta es claramente la idea de todo Alvarado (2006 y, sobre todo, 2008: 95, 116- 129) y de Corpas (1996:189-90), cuando considera *fórmulas rutinarias discursivas* a *Y bueno, y tal o y eso*.

*Aprovechando que el Pisuerga pasa por Valladolid* o *Cambiando de tema* son dos UF que cumplen una función digresora, por lo que formarían parte de la nómina de los digresores. Sin embargo, frente a los más representativos, su contenido literal es más el de una fórmula que el de una locución, de modo que es más explícito el acto que realizan. Semejante propiedad aloja estas UF en la periferia de los digresores, donde los malos ejemplos.

### 2.4.3. Operadores pragmáticos

No acaban con digresores y reformuladores los marcadores discursivos en los que convergen locuciones y fórmulas, y con ello, toda la problemática que está considerándose. Ahora ya no se trata de conectores discursivos, entendidos ampliamente, sino de operadores pragmáticos, los marcadores cuyo ámbito es solo un enunciado (Martí Sánchez 2011b).

Los operadores ilocutivos constituyen un subgrupo de los operadores pragmáticos dentro de los marcadores discursivos (Martí Sánchez 2008: cap. 3). En la siguiente lista aparecen subrayados algunos ejemplos:

48. Es una buena trabajadora, pero siempre necesita que le digan lo que tiene que hacer, todo hay que decirlo.
49. Sea como sea, lo cierto es que este *bluesman* de California se ha convertido en todo un habitual por estos pagos. Y a decir verdad, es de justicia reconocerle una notable mejoría en su directo desde que nos visitara por vez primera hace unos años (DDPD).
50. Hablando del rey de Roma, ahí viene Ernesto.
51. Propiamente hablando, la literatura representa un uso parásito del lenguaje.
52. Mi sorpresa llegó cuando otra persona presente en la reunión me informó que hay academias que enseñan a aprobar esos tests [sic]. A engañarlos, hablando en plata (CREA).
53. Un informático, propiamente dicho, sabe programar y diseñar redes.
54. En dos palabras, está cansado y necesita unas vacaciones.
55. Tómate un té, valga la redundancia.

<sup>23</sup> Detrás de ello, sentimos un predicado realizativo reducido: *Tengo que decir {una cosa/ otra} cosa* → *{una/ otra} cosa*, *Por cierto te digo* → *por cierto*, *La verdad es que* → *la verdad...* (sobre este último ejemplo, ver, abajo, § 2.4.3).

<sup>24</sup> Que son las que se ajustan a la capacidad de “constituir actos de habla, y por presentar fijación interna (material y de contenido) y externa, es decir, constituyen cadenas autónomas del habla y se formulan con entonación independiente, como corresponde a su carácter de unidades mínimas de comunicación” Corpas (1996:132).

56. Vuelve a llamarla, por si las moscas.
57. Modestia aparte, mi hermano sacaba mejores notas.
58. Estos son los miembros censados que pueden participar en las presentes elecciones, salvo error u omisión.
59. Son catorce, que se sepa<sup>25</sup>.
60. Se dice argumentando el tema y sanseacabó (CREA).
61. Vuelta la burra al trigo, ¿no te han dicho que te hagas la cama todos los días?

La condición de locuciones de estos operadores ilocutivos viene de su equivalencia con algunos adverbios de enunciación (Porroche 2005; RAE y Asociación de Academias de la Lengua Española 2010: 591-592):

62. Personalmente, me parece un error.
63. Sinceramente, es un error del que te arrepentirás esa decisión.

No obstante, estos operadores pragmáticos son también fórmulas en la medida en que realizan un subacto de habla, dentro del enunciado al que modifican (Martí Sánchez 2008: 83-84. Cfr. Corpas 1996: 186). (48-53) son los más claramente fórmulas (dependientes) por la presencia explícita de un verbo de comunicación con un sentido activo (cfr. Olza 2011: 65), en (54-61), esta presencia se oculta progresivamente. En cualquier caso, (48-61) funcionan como un segundo enunciado que comenta el enunciado principal (o un constituyente de este como en 48), en el que se insertan. Tal función los aproxima a las paremias más representativas, que califican, más que describen, situaciones (Anscombe 1997: 47-48). Obviamente, esta aproximación es incompleta porque refranes y demás paremias son enunciados independientes, mientras que estos operadores lo son solo parcialmente:

64. A: -El jefe no me habla desde aquella charla de compañeros en que lo criticamos. B: -Las paredes oyen.

Operadores ilocutivos y UF son del mismo modo esas combinaciones estables que marcan la orientación en algunas interrogativas retóricas:

65. ¿A que no ha llegado todavía?
66. ¿Es que no te lo advertí con tiempo?
67. ¿A santo de qué esa mala cara?
68. ¿A cuento de qué me dices ahora eso?

A {santo/ cuenta/ cuento} de qué son locuciones adverbiales para la RAE y Asociación de Academias de la Lengua Española (2009: 3191)<sup>26</sup>, mientras que no etiqueta las polipalabras *A que* y *Es que*. Escandell (1999:

<sup>25</sup> Para el DRAE, junto a la variante *Que sepamos*, una locución verbal.

3972) las califica de partículas, precisando en el caso de *Es que* que se trata de un marcador discursivo, por su fosilización y la pérdida de sus propiedades flexivas.

*Quien yo me sé* funciona como una locución pronominal, que en ocasiones cumple una clara función en la interpretación del enunciado en que se inserta:

69. Va a volverte a ayudar quien yo me sé (→'No va a ayudarte nadie, porque quien lo hizo, yo, no está dispuesto a volver a hacerlo').

Esto lo aproximaría a estos operadores, como puede verse en (70):

70. ¡Empieza así y acabará como quien yo me sé...! (CREA).

Igualmente, *La verdad* puede agregarse a la nómina de los operadores ilocutivos, cuando comunica la intención del hablante de ser sincero, superando la resistencia que constituye algún supuesto previo, bien del destinatario, bien del propio hablante:

71. La verdad, no estoy de acuerdo con lo que acabas de decir.

La doble condición de *La verdad* locución adverbial y fórmula dependiente ha sido señalada por Seco, Andrés y Ramos (2004: 1028) y, recientemente, por Núñez Bayo (en prensa), quien ha estudiado con detalle la combinación *La verdad es que* en diversas entrevistas sociolingüísticas. De las variantes *La verdad* y *La verdad es que* se hablará más abajo en § 2.5.2.

A estas UF al mismo tiempo operadores pragmáticos que realizan también un subacto se agregan aquellas UF que efectúan un subacto adyacente modalizador, que matiza el subacto sustantivo al que se adhieren (Alvarado 2006: 216):

72. En ese momento empezó a gritar, yo qué sé, mil y una barbaridades.

73. No te lo pierdas, me insultó y todo.

A partir de su significado literal, *Yo qué sé* comunica, en (72), una deliberada imprecisión, a menudo, a causa del deseo del hablante por desmarcarse de la información a la que se asocia. Cuenta como variantes en posición final con *Y qué sé yo* o *Y yo que sé*, recogida por el DRAE. Una prueba indirecta de la fraseologización de *Yo qué sé* es el gran número de veces en que aparece en títulos y letras de canciones bien así o en su variante *Qué sé yo*.

<sup>26</sup> Que podrían tener como variantes infraespecificadas a *A qué* (¿A qué vienen esas protestas?) y a *De qué* (¿De qué esa idea de dejar los estudios?). Esta última ha dado lugar a la fórmula de rechazo coloquial *¿De qué?* (A: -Dejo los estudios. B: -¿De qué?). A estos ejemplos podría sumarse *¿En qué hora...?*, empleada para introducir la lamentación ante un error propio derivado de una imprevisión (Anda, que también en qué hora se me ocurriría a mí, CREA).

(73) presenta dos UF. La expresión *No te lo pierdas* puede verse como un operador pragmático modal que llama la atención del destinatario sobre el carácter llamativo, escandaloso del suceso del que informa el enunciado sobre el que incide. *Y todo* es una locución adverbial, según el DRAE. Sitúa en (73) la acción de insultar en lo más alto de la escala de las acciones posibles que pueden suceder en el contexto en que se ha producido el enunciado. Está muy próxima a los adverbios de foco y escalares *Hasta* o *Incluso*, con la diferencia de que el ámbito de *Y todo* solo puede ser el grupo verbal y se coloca en posición final. Esta relación de *Y todo* con estos adverbios se refuerza con el hecho de que no aparezca aislado como las fórmulas, independientes o dependientes. Sin embargo, y esa es la razón de que esté hablándose de él aquí, *Y todo* realiza una acción dependiente, un subacto, consecuencia de las instrucciones que contiene su significado.

Dentro de la provisionalidad en que nos movemos, en la que hay que avanzar en la naturaleza de esas instrucciones en la línea de lo apuntado en Escandell y Leonetti (2011) (ver, abajo, § 3.1), el análisis que está proponiéndose podría aplicarse también a estas otras expresiones, que deben tomarse *cum grano salis*:

74. A pesar de los pesares, Elena ha continuado con su memoria.
75. Su sobrino se irá el martes y si te he visto, no me acuerdo.
76. La Corporación Municipal Hospitalense de Radiotelevisión tiene, qué menos, una delegación en Barcelona.
77. Se presentaron a la hora de comer sin avisar, tú verás.

Como *De turno* en (22), existe una serie de locuciones –adverbiales para el DRAE- *De {baba, capirote, remate...}* que intensifican la expresividad del insulto que las precede (*tonto, bobo...*). Más cómicos, y con idéntica función degradadora, son estos ejemplos:

78. Se ha comprado un Ferrari de Leganés<sup>27</sup>.
79. Hablo un inglés de Vallecas.
80. Ese marinero de agua dulce.

La razón de su comicidad proviene de la paradoja que produce esa combinación de una entidad prestigiosa con una localidad que representa en determinados contextos todo lo contrario. En los menos convencionalizados (78) y (79) aparecen Leganés y Vallecas, dos áreas tradicionalmente obreras del gran Madrid. Respecto a (80), nos encontramos con la locución adjetiva *De agua dulce*, que en un país seco como España, con ríos poco caudalosos, muy raramente navegables, produce un efecto semejante a los de (78) y (79)<sup>28</sup>.

<sup>27</sup> Así era cómo algunos conocían en la Comunidad Autónoma de Madrid el Hyundai coupé, un deportivo de precio muy asequible, pero de limitadas prestaciones.

<sup>28</sup> La función degradadora de estos complementos recuerda algo a la que desempeñan el segundo y tercer constituyente de los wellerismos: “*Un día es un día*”, *pensó el avaro*. Y añadió a la olla un garbanzo; “*Algo es algo*”, *dijo un calvo al encontrarse con un peine*; “*Ya veremos*”, *dijo un ciego*. Con estos wellerismos pueden relacionarse, a su vez, estos añadidos que alteran el contenido de una

Unos últimos ejemplos nos los proporcionan ciertas UF, provenientes del reanálisis de ciertas expresiones bastante convencionalizadas, que dan lugar igualmente a microactos integrados dentro de un enunciado y orientados a producir un efecto cómico:

81. Hay contenidas muchas ganas de pasar factura y será sólo después del tres de marzo cuando surja el verdadero debate de la izquierda española para los próximos años. Hasta ahora ensayos como los del "Programa 2.000", el "Javea", el "futuro del socialismo", los CEPES, los "Chamartines" y demás compañeros mártires, eran pajas mentales (CREA).
82. Hago un paréntesis para hacer saber a mis detractoras, adversarias y otras hierbas, que... (CREA).
83. El nacionalismo –añade Arriola– tiene que ver con los sentimientos y no con la razón, el nacionalismo no soporta un análisis racional, por eso la tontuna no es una característica específica de ellos. Entre los nacionalistas hay como en cualquier colectivo, tontos, listos y mediopensionistas (<http://forum.wordreference.com/showthread.php?t=367397>).

## 2.5. Los límites sintagmáticos

Tampoco existe siempre seguridad a la hora de precisar dónde empieza y acaba una UF. Así sucede por la debilidad de la frontera entre colocaciones complejas (con o sin verbo de apoyo) y locuciones verbales. También por que las fórmulas pueden aparecer aisladas e integradas sintácticamente. En ambos casos, este problema de límites sintagmáticos también es categorial (en el doble sentido de § 2.2 y 2.3), y de variación formal.

### 2.5.1. Colocaciones complejas (con o sin verbo de apoyo) y locuciones verbales

El problema de límites que plantean las combinaciones que se mueven entre ambas categorías es deudor de dos factores que oscurecen los límites entre todos los constituyentes:

- a) La fuerte relación entre el predicado (el verbo) y sus argumentos. Esta relación es de dependencia en colocaciones y construcciones con verbo de apoyo; y de interdependencia, en las locuciones (Mendivil 2009: 95).
- b) El poco peso del verbo, no solo cuando es de apoyo<sup>29</sup>.

fórmula: {Buenos días/ Buenas tardes}, por decir algo; Aquí estamos, porque nos han traído; Mi compañero, y sin embargo amigo; A: - ¿Qué tal? B: -¿Bien, o te cuento?

<sup>29</sup> "Entiendo por verbo de apoyo todo verbo combinado con un nombre predicativo en función de primer complemento (objeto directo o complemento preposicional), que no es escogido por el hablante sobre una base semántica, sino más bien de una manera arbitraria en función del nombre, y cuyo papel es: a) expresar las marcas de modo, tiempo y persona, y b) proporcionar posiciones sintácticas para que los actantes del nombre puedan aparecer en un contexto oracional" (Alonso Ramos 2004a: 25). La clasificación posterior que realiza de estos verbos, donde caben "verbos de apoyo semánticamente plenos" con ejemplos como *Decir un pirapo*, vacía un tanto el término y empuja estas construcciones a las colocaciones (Alonso Ramos 2004a: 85-96).

El nudo gordiano del problema se sitúa en la discriminación de las colocaciones complejas con un verbo de apoyo o no, respecto a la locución adverbial, por un lado; y la locución verbal, por otro:

84. Ser un muerto de hambre.
85. Tener {buen/ mal} perder.
86. Llorar a moco tendido.
87. Costar un ojo de la cara.
88. {Tomar/ tener} por el pito del sereno.

*Muerto de hambre* es para el DRAE componente de la locución verbal *Ser un muerto de hambre* ('Ser un miserable, un mezquino'). En cambio, Seco, Andrés y Ramos (2004: 671) lo analizan aisladamente como locución nominal. No ir siempre unido a *Ser* es un argumento en favor de este segundo análisis:

89. Llamar "tísico" a alguien era casi un insulto, era como llamarle "desgraciado" o "muerto de hambre" (CREA).

(85) es un ejemplo semejante. Es susceptible de analizarse como componente de una locución verbal *Tener {mal/ buen} perder* (DRAE) y como locución nominal. Como en (84), este segundo análisis cuenta con el argumento de los casos en que {*Buen/ mal*} *perder* aparece independiente:

90. Cuidadito con llevarme la contraria, mira que el mal perder me espesa la sangre y me vuelvo un tipo de cuidado (CREA).

(86-88) se distancian de los anteriores (84) y (85) por la mayor unidad de todos los componentes, lo que no impide que también haya quienes postulan la existencia de una colocación compleja. Esta es la opinión de Koike (2005: 171), para quien *Llorar a moco tendido* (84) es un ejemplo de colocación léxica compleja que se ajusta al esquema VERBO + LOCUCIÓN ADVERBIAL. Para el DRAE, en cambio, el conjunto entero es una locución verbal, colocativo incluido. También lo son, para el diccionario académico, *Costar un ojo de la cara* y *Tomar por el pito del sereno*.

Sin entrar en las diferencias observadas, Mendivil (2009: 95-96) parece decidirse ante ejemplos como (84-88) por el segundo de los análisis, por lo que habla de colocación compleja, aun reconociendo –de acuerdo con Piera y Varela (1999: 4407)- que:

este tipo de constituyentes idiomáticos suele seleccionar solo un verbo (o un número muy limitado de ellos), lo que en cierto modo los hace muy semejantes a las locuciones, o al menos explica que se consideren como tales en muchas aproximaciones (Mendivil 2009: 96)<sup>30</sup>.

En cualquier caso, los ejemplos que acaban de examinarse son distintos de (91) y (92). En grado mucho mayor que en (84-87), en (91) y (92), se encuentra una ambigüedad, que condiciona el problema de los límites sintagmáticos y genera la discrepancia en los análisis:

- 91. Estar de más.
- 92. Quitarse de en medio.

(91) contiene la locución adverbial cuantificadora *De más* (DRAE: 'de sobra, en demasía'), pero *Estar de más* no es necesariamente la suma de ella más *Estar* sino una locución verbal (DRAE: 'estar sin hacer nada, de sobra'), que contiene una valoración crítica del estado de un individuo. Por eso, vemos en (91) una doble lectura. Igual que en (92), donde es posible proponer la locución verbal *Quitarse de en medio* (92) 'apartarse de un sitio para evitar un problema', cuyo significado no se explica simplemente por la suma del verbo más la locución adverbial *En medio* (DRAE: 'entre dos o más personas o cosas').

El problema de límites de las polipalabras verbales visto en este subapartado no es privativo de ellas, también se da en otras combinaciones como *Ojo a la funerala* ('amorado a consecuencia de un golpe'). El DRAE lo etiqueta como un compuesto nominal, pero pensando en su construcción habitual:

- 93. {Llevar/ tener} un ojo a la funerala.

No podemos compartir este análisis al funcionar *A la funerala* como un predicativo de objeto, por tanto, no como un modificador nominal unido directamente a *Ojo*. De este modo, *A la funerala* es, en (93), una locución adjetiva.

### 2.5.2. UF integradas sintácticamente

Un segundo conjunto de fenómenos que afecta a los límites sintagmáticos de las UF lo constituyen esos casos en que una de estas UF, entre las locuciones y las fórmulas (ver, arriba, § 2.2 y 2.3.1), puede aparecer integrada en el enunciado, ocupando las tres posibles posiciones: inicial, media o final.

En posición inicial se encuentra el caso ya referido en § 2.4.3 de *La verdad*, que puede integrarse mediante *Es que* o solo por medio de *Que*:

- 94. Hay tensión, eso es evidente. La verdad es que cada vez estamos más distanciados.

<sup>30</sup> Olza (2011: 61, n. 61) declara explícitamente no querer entrar en esta cuestión "perteneciente al plano formal". Asimismo destaca el papel del verbo a la hora de "aclarar el alcance y significado" de estas UF (Olza 2011: 61).

95. Sí, la verdad que sí, nos hemos llevado un susto porque nos estaba diciendo que tenía problemas en la bici.

En (94) la integración mediante el verbo copulativo + la conjunción QUE nos devuelve al problema de la distinción entre el grupo sintáctico libre y el operador pragmático, en el que queda un evidente residuo conceptual (cfr. RAE y Asociación de Academias de la Lengua Española 2009: 3483).

En posición final o media, la integración se produce por medio de la conjunción Y (a veces, *Pero*). Los primeros ejemplos los proporciona “un gran número de grupos conjuntivos de valor conclusivo ya lexicalizados” (RAE y Asociación de Academias de la Lengua Española 2010: 608; 2009: 2406):

96. *A sabiendas* no es un gerundio y {asunto concluido/ basta/ punto/ vale ya/ ya}.

97. ...antes no había agua caliente en todas las casas. Ni calefacción. Sólo brasero y pare usted de contar (CREA).

En estos casos de “coordinación intensificativa”, la conjunción, opcional, fortalece el aislamiento del miembro discursivo que introduce, situado “en un segundo momento de la línea del discurso” (Barrenechea 1979: 31, apud Porroche 2001). Igualmente, la conjunción fortalece la percepción de que ese miembro cumple un subacto verbal propio. Esto mismo y la lexicalización experimentada llevan a ver estos *grupos conjuntivos* de (96) y (97) como fórmulas, que en algunos casos (97), dado que Y es opcional, no son formalmente fraseológicas<sup>31</sup>.

También es opcional esta Y que encabeza las locuciones adverbiales y, al mismo tiempo, conectores discursivos concesivos: *Con todo, En todo caso, De todos modos...* (RAE y Asociación de Academias de la Lengua Española 2009: 3238):

98. Estaba lloviendo y, con todo, él permanecía impasible.

La función de Y es, en parte, semejante a la de (96) y (97), lo que vincula -como fórmulas dependientes (ver, supra, § 2.3.)- estos conectores discursivos a un determinado subacto verbal. Sin embargo, existen algunas diferencias entre (98) y los anteriores (96) y (97), derivadas de la mayor complejidad de (98). En (98) Y introduce el conector, pero también, a través de él, la segunda oración coordinada. Este hecho sitúa a *Con todo* en posición final respecto a Y, pero inicial si se mira esta segunda oración. (98) parece un ejemplo semejante a (99):

99. El local estaba lleno y eso que las entradas eran muy caras.

Sin embargo, para la nueva gramática académica, aquí Y es ella misma parte de una fórmula que “marca el carácter factual de la prótasis” (RAE y Asociación de Academias de la Lengua Española 2010: 919). Además, Y

<sup>31</sup>Así, García-Page (2008: 23 y n. 27, 59) considera expresiones como *¡Salud!, ¡gracias!, ¡adiós!...* fórmulas, pero no UF. Los límites nunca están del todo claros. Así Seco, Andrés y Ramos (2004: 536) consideran *Un horror* locución adverbial (*Le duele la pierna un horror*).

*eso que* es asimilable a las locuciones conjuntivas concesivas (RAE y Asociación de Academias de la Lengua Española 2009: 3237), no a los conectores discursivos concesivos de (98). La razón estriba en que, frente a estos, a menudo aislados, *Y eso que* se integra doblemente con el primer miembro discursivo por medio de *Y*, con la oración coordinada mediante *Que*. Nos convence este análisis, excepto en lo relativo a la obligatoriedad de *Y*, que no parece tal ante ejemplos como:

100. A: -Pero está basado en la vida misma, yo soy antinazi, como profesor de historia explicas al nazismo, ese grado de crueldad que tenían los nazis va a ser difícil de superar, eso que a veces... B: -La realidad te sorprende...

## 2.6. Variación formal e interpretativa

Aunque de la fijación y la institucionalización características de las UF se esperaría la estabilidad formal e interpretativa de estas (cfr. García-Page 2008: 214), el hecho cierto es que en las UF suele existir una importante variación en los dos planos de la forma y el sentido. Aquí tenemos un nuevo problema de límites, ¿hasta qué punto la identidad de una UF soporta la variación?

La variación formal de las UF ha sido objeto de mucha atención (Olimpio 2007: cap. 3; García-Page 2008: 213-315)<sup>32</sup>. Por eso, basta para entender a qué se refiere con (13) y (14), a los que podría sumarse multitud de ejemplos que no sean flagrantes prevaricaciones lingüísticas como el de la locución adjetiva *De chicha y nabo* o *De chichinabo* ('despreciable, insignificante').

Menos atendida, al menos desde esta perspectiva, es la variación interpretativa ocasionada por la mala comprensión o la incomprensión de las UF, pero, fundamentalmente, por la propia naturaleza de las UF, en la que está la propia raíz de la variación interpretativa (§ 4.1). Esta falta de acuerdo a la hora de adjudicar un sentido a la UF llega a su extremo en los casos de UF muy olvidadas o de uso restringido, por tanto incomprensibles para muchos hablantes:

101. Sempronio, ¡de aquéllas bivo yo! Los huessos que yo roý, ¡piensa este necio de tu amo de darme a comer! Pues ál le sueño, al freýr lo verá; dile que cierre la boca y comence abrir la bolsa; que de las obras dubdo, quanto más de las palabras. Xo, que striego, asna coxa. Más avías de madrugar (Fernando de Rojas, *La Celestina*).
102. ¡Ay, cuytada de mí, en qué lazo me he metido! que por me mostrar solícita y esforçada pongo mi persona al tablero. ¿Qué haré, cuytada, mezquina de mí, que ni el salir afuera es provechoso, ni la perseverancia careçe de peligro? Pues ¿yré, o tornarme he? ¡Oh dubdosa y dura perplexidad! No sé cuál escoja por más sano. ¡En el

<sup>32</sup> Sobre la variación formal de los refranes, pueden consultarse Anscombe (1997: 52) y Penadés Martínez (2006b: 294-295).

osar, manifiesto peligro, en la covardía, denostada pérdida! ¿Adónde irá el buey que no are? Cada camino descubre sus dañosos y hondos barrancos (Fernando de Rojas, *La Celestina*).

103. La abuela de Fa le cuenta historias de caimanes y piratas con cierta frecuencia. Mientras trajinaba en las tareas domésticas, cuando le salía alguna cosa mal, exclamaba ¡voto al chápiro verde! (M. Aleixandre, *El chápiro verde*).
104. Tomar el tole.
105. Se produjeron caídas y golpes a cascoporro.

En (101) se encuentra infraespecificada léxicamente la expresión *Al freír, será el reír* (ver, arriba, n. 6). Según el *Refranero multilingüe* del Instituto Cervantes, esta UF, calificada de refrán, “señala que las cosas tienen su precio y sus consecuencias, por lo que se debe obrar con sensatez y tino”. Si es cierta la explicación histórica de Correas<sup>33</sup>, en la definición del *Refranero multilingüe* se pierde el carácter irónico de la amenaza que encierra la expresión. *Xo, que striego, asna coxa* era una fórmula tomada de los arrieros para amenazar a algún allegado con el castigo físico. Sin esta anotación, no creemos que el lector actual la interprete fácilmente.

El dialogismo *¿Adónde irá el buey que no are?* de (102) está también en desuso, pero aun así hay quienes lo usan y sobre todo quienes lo conocen. Dentro de un sentido fatalista general de que no hay más opción que trabajar toda la vida, Pedrosa (2001) ha visto muy bien la ambigüedad de la paremia, dentro de ese derrotismo general. A veces se emplea para comunicar que nadie puede huir de los trabajos; a veces, para comentar la inevitable inclinación de determinadas personas hacia el trabajo. Finalmente, hay quienes han recurrido a él para transmitir el mensaje de que no hay más destino que la muerte para quien deja de trabajar. Igual que se lleva al matadero al buey que ya no sirve para arar.

El ejemplo de (103) es, para Casares (1992: 184), una frase exclamativa que se emplea –según el DRAE– para expresar enojo. Habría que decir que se empleaba. Además del carácter efímero consustancial a estas expresiones, la obsolescencia de la expresión se debe a la presencia del desaparecido sustantivo *Chápiro* de *Capirote* (‘res vacuna con la cabeza de distinto color que el cuerpo’).

(104) *Tomar el tole* –para el DRAE, locución verbal– significa ‘partir aceleradamente’. Está igualmente en desuso, en gran parte como consecuencia de su progresiva desmotivación debida a la ignorancia, en este caso, del significado de *Tole*, tomado del TOLLE EUM ‘quítalo, crucifícalo’, que gritaban los judíos a Pilatos para que crucificara a Jesucristo<sup>34</sup>.

<sup>33</sup> “«Al freír lo verán. Variase: “Al freír lo veréis”, i aplíkase a muchas kosas. Dizen ke un karvonero, vaziano el karvón en una kasa, se llevaba hurtada la sartén eskondida; i preguntándole, si era bueno el karvón, enkareziéndolo por tal, dixo: ‘Al freír lo verá’ ” (Correas 1967: 40).

<sup>34</sup> Este caso recuerda al empleo actual de la expresión proveniente de la antigua misa en latín *Sursum corda* (‘arriba los corazones’) devenida en expresión nominal: “- Entre las órdenes que para montar esta guardia ha comunicado a usted su superior gerárquico, ¿se

En (105) aparece la locución cuantificadora *A cascoporro* ('a manta, a porrillo' [http://es.wiktionary.org/wiki/a\\_cascoporro](http://es.wiktionary.org/wiki/a_cascoporro)). Por su condición dialectal era y es bastante desconocida<sup>35</sup>. A pesar de estar de moda entre el público de Joaquín Reyes, uno de esos cómicos que tan importantes son para la popularización fugaz de una UF humorística<sup>36</sup>.

Posiblemente más significativa es la variación interpretativa en las UF vivas y generales, como manifiesta la distinta manera de usarlas. Así sucede con la locución verbal *Pasar página* o con el enunciado fraseológico *A Dios rogando y con el mazo dando*:

106. Fue necesario que María adoptase lo que los expertos denominan olvido voluntario, para resurgir de nuevo. Capacidad de pasar página, higiene mental y saber olvidar y procesar de otra manera los hechos son algunos de los factores en los que se sustenta la salud psíquica (CREA).
107. Sólo aspectos sociales y religiosos cabe registrar en este período. Los monasterios desarrollaban sus propios centros de producción del hierro; se podría encontrar en esta actividad la razón de la popular sentencia "a Dios rogando y con el mazo dando" (CREA).
108. Tal vez, pensó Lorenzo, no fuese Calvo Serer, sino algún obispo coadjutor, venido de incógnito a informarse de las posiciones de la Junta Democrática, a establecer contactos, en aplicación de los viejos preceptos de "a Dios rogando y con el mazo dando", o "una de cal y otra de arena" o "poner una vela al santo y otra al diablo" (CREA).

Como se deduce de (106) y de su contenido literal, *Pasar página* se usa para describir la conducta de alguien que ha optado por mirar al futuro olvidando un pasado conflictivo. Lo interesante es que, a menudo, esta información adquiere un sentido crítico:

109. En su opinión, la voluntad del PP de pasar página sobre este asunto es "indecente" (CREA).
110. Esta nueva situación de "duda" acerca de la existencia de los denominados "papeles del CESID", indujo a los periodistas a interrogar al secretario de Estado de Comunicación acerca de la posibilidad de que el Ejecutivo hubiera optado, aunque se niegue a reconocerlo, por "pasar página" en el caso GAL.

---

cuenta la de impedirme que tome posesión de la granja, por más que para ello venga autorizada en forma legal? - A usted y al sursum corda" (Mark Davies). Una muestra de la desmotivación de *Tole* es su empleo como femenino en este ejemplo del español de Bolivia: "Si elegían a Paz, mirá [sic], trompeadura con los de la UDP; si elegían a Siles, otro tanto los... los de Paz, porque no se hubieran dejado tampoco; entonces hubiera sido la tole tole aquí" (Mark Davies).

<sup>35</sup> Como manifiesta el foro que se abrió con motivo de su significado en el Foro del español del Instituto Cervantes ([http://cvc.cervantes.es/foros/leer\\_asunto1.asp?vCodigo=35988](http://cvc.cervantes.es/foros/leer_asunto1.asp?vCodigo=35988)).

<sup>36</sup> Del mismo modo que lo son las locuciones que se manejan en el argot futbolístico de España como *Pintar la cara, Mojar la oreja*... Sobre estas frases de moda es interesante un comentario de Escandell ([http://cvc.cervantes.es/lengua/palabra\\_por\\_palabra/pie\\_pagina.asp?pxp=1](http://cvc.cervantes.es/lengua/palabra_por_palabra/pie_pagina.asp?pxp=1)).

Este significado crítico ocasional se ha generalizado bastante, de modo que coexisten un sentido positivo y un sentido crítico que impide a los usuarios que lo sienten emplear la locución verbal para hablar de sí mismos o de otra persona a quien no se desea herir.

En (107) y (108), *A Dios rogando y con el mazo dando* es un refrán que encierra el consejo de que ‘para conseguir alguna cosa, no es suficiente pedírsela a Dios, sino que es necesario el propio esfuerzo’. Para el *Refranero multilingüe del Instituto Cervantes*, también se trata de un refrán, pero amplía su contenido:

Cuando deseamos algo, está bien encomendarse a Dios, a la Providencia, pero haciendo a la vez todo lo que esté en nuestra mano por lograr lo que pretendemos. En los tiempos actuales, ha tomado un sentido crítico contra las personas que rezan a Dios, pero hacen daño.

Como señalaremos en § 5.1, la clave está aquí, pensamos, en un olvido del origen que parece estar en la forma *A Dios rogando y al mazo dando*, que, según Francisco Rodríguez Marín, se decía en el campo para indicar la conveniencia de “salir presto del camino peligroso” (Sevilla Muñoz 2010: 241), azuzando –se sobreentiende– a la caballería en que se iba montado. Sería necesario reconstruir la evolución del enunciado fraseológico, pero con este dato la impresión es que es moderno su empleo para comentar la contradicción de algunas personas, cuyos principios no se corresponden con sus actos.

### 3. Naturaleza de las UF

El universo fraseológico está, pues, constituido por un conjunto indefinido de muestras bastante heterogéneas, que pueden ordenarse con la ayuda de diversos criterios distinguidores que se entrecruzan entre sí (ver, arriba, § 2.1 y 2.3. Cfr. Croft y Cruse 2004: 232-236):

- a) Constitución. Hay UF que proceden de la reinterpretación de una combinación preexistente, fraseológica o no; mientras que otras han surgido por un proceso directo constitutivo por el que una combinación se fija.
- b) Grado de accesibilidad a la introspección. Como veremos, esta propiedad está en relación con el papel de las memorias léxica y declarativa en el uso e interpretación de la UF (§ 3.3).
- c) Funciones. Las UF pueden clasificarse según las tres grandes metafunciones de Halliday (ideativa, interpersonal y textual) que predominan en ellas (Martí Sánchez 2005: 58-59)<sup>37</sup>.

<sup>37</sup> Como el anterior, este criterio conecta con la distinta relación de las UF con los usos primitivo y científico del lenguaje establecidos por el antropólogo anglopolaco Malinowsky (1964). En el modo primitivo, dominan la irreflexión y el uso automático del lenguaje. Este uso salvaje responde al lenguaje como modo de actuar y la dependencia del contexto cultural. En él, no hay conciencia sino voz social. En el uso salvaje se observa la relación entre palabra y acción. Fórmulas e interjecciones son manifestaciones claras de esta relación. Dentro del uso primitivo, las UF permiten la acuñación de la sabiduría popular, la pertenencia a un grupo, las funciones sociales (pragmáticas, mágicas y narrativas) (Malinowsky 1964: 451). Estas UF son propias del mundo de la naturaleza (como opuesto al de la cultura), por la ligazón al grupo que producen, su emotividad, su origen incierto, su automatismo y su vinculación a las necesidades

- d) Fase en el proceso constitutivo en que se encuentran. Así, hay UF *construidas*, plenamente consolidadas (*tirar de la manta, buenos días; año de nieves, año de bienes*) y *en construcción*, más dependientes contextualmente (*llorar por las esquinas, hinchársele la vena, un poquito de por favor*). De acuerdo con la fase en que se encuentran y el grado de conciencia de sus usuarios, puede distinguirse también entre UF *hablantes* y *habladas*. En las primeras, que suelen estar en construcción, el hablante es consciente tanto del contenido literal como idiomático de la UF (*la caja tonta*). En las segundas, la convencionalización es completa (*farolillo rojo, merienda de negros, paños menores*)<sup>38</sup>.

Los factores disgregadores que subyacen a estos criterios están en relación dialéctica con las propiedades de las UF que a continuación aparecerán generando la situación a la que se refieren los problemas expuestos en § 2.

### 3.1. Úsese e intérpretese idiosincrásicamente

Como ya se indicó en la presentación, los problemas de § 2 tienen su explicación en la naturaleza de las UF, como entidad lingüística y como categoría metalingüística. Vamos a adentrarnos en sus propiedades, adelantadas directa e indirectamente ya en ese mismo § 2.

La especificidad de las UF como entidad lingüística se manifiesta en el bloqueo o alteración, en algún grado, de las reglas composicionales habituales en la construcción e interpretación de las unidades complejas. A ella se apunta en el fundamental Nunberg, Sag y Wasow (1994: 492), que coloca la convencionalidad, por la que el significado o uso de las UF

no puede predecirse, o al menos predecirse enteramente, sobre la base de un conocimiento de las convenciones independientes que determinan el uso de sus constituyentes cuando aparecen aislados el uno del otro

como la propiedad obligatoria de las UF (Nunberg, Sag y Wasow 1994: 493).

No es difícil identificar la convencionalidad con la *idiomaticidad* de la que se habla en nuestra tradición (García-Page 2008: 26-29). La convencionalidad está ligada a otras dos propiedades de las UF que señalan Nunberg, Sag y Wasow (1984: 493) concediéndole un valor más restringido: la *proverbialidad* y la

---

inmediatas... Locuciones como *Buscarse la vida, Tirar del carro* son ejemplos de este uso primitivo. Por el contrario, en el uso científico el lenguaje se emplea para idear y transmitir pensamientos independientes de contexto. Así, dentro de él, están los sintagmas léxicos especializados (ver, más arriba, n. 1) que sirven para la representación y transmisión de contenidos complejos y especializados (función ideativa). En los mensajes primitivos, domina la síntesis, con el foco puesto en sus efectos; en el científico, el análisis, de modo que se examina la relación entre los constituyentes y lo que representan.

<sup>38</sup> Esta distinción se ha formulado a partir de la pareja de opuestos establecida por Merleau-Ponty (1975: 212-214) entre *palabra hablante (parole parlant)* y *palabra hablada (parole parlée)*. Volveremos a esta dicotomía cuando invitemos a la vuelta al origen para el uso consciente de las UF (ver, abajo, § 5.1).

*informalidad*. A su vez, ambas propiedades se relacionan con la *institucionalización* de la que se habla en la fraseología española (García-Page 2008: 29-30).

La consideración de estas propiedades permite dar un paso más, de modo que puede decirse que las UF son polipalabras a las que acompaña la instrucción de úsense e intérpretense idiosincrásicamente (Martí Sánchez 2005: 51-56. Cfr. Croft y Cruse 2004: 230)<sup>39</sup>. En § 3.3 se mencionará una nueva instrucción: úsense literalmente, que se vinculará a la fijación, la gran propiedad de las UF que faltaba.

Toda UF lleva incorporadas instrucciones respecto a su uso e interpretación, que contienen un componente procedimental que opera sobre “el contenido proposicional semántico” (Saussure 2011) suyo y de todo el segmento discursivo al que afecta<sup>40</sup>. Esta alusión al contenido proposicional semántico propio permite sortear el habitual problema que plantea el residuo literal de la mayoría de las UF, causa del habitual carácter complejo en el sentido y en la forma de estas. El peso de las UF en la interpretación del segmento discursivo debe mucho a su dimensión intersubjetiva. Ya lo dicen Nunberg, Sag y Wasow (1984: 493) cuando hablan de la *afectividad*, por la que las UF

son normalmente usadas para implicar cierta evaluación o postura afectiva hacia las cosas que denotan. Una lengua no usa ordinariamente las UF para describir situaciones que son miradas neutramente –comprar billetes, leer un libro–, aunque claro uno podría imaginar una comunidad en que tales actividades estuvieran cargadas con un significado social capaz de una referencia idiomática.

La inserción de toda pieza léxica en un contexto determinado supone una restricción de su contenido (Teso 2002: 30). Lo interesante de las UF es que parte de esa restricción ya está incorporada en su interpretación, no es puramente ocasional:

111. Mala noticia: ha llegado un nuevo regalo del banco.

112. El muro de la vergüenza, la noche de los cuchillos largos, la noche de los transistores, el día más largo.

Que en (111) *Regalo* pueda referirse a una factura, en vez de a un ‘regalo’, es ocasional, aunque no los mecanismos que llevan a esa interpretación. Esto no sucede en las denominaciones especiales, cual nombres propios, para entidades individuales de (112). Así *el muro de la vergüenza* no es un muro vergonzoso cualquiera sino el que dividía Berlín en dos mitades. *La noche de los cuchillos largos* no es una noche sin más, sino la noche en que Hitler dirigió una purga contra las juventudes de las SA. Algo parecido podría decirse de *la noche de los transistores*, la noche del 23 febrero de 1981 en que se intentó un golpe de estado en España; o *el día más largo*, el del desembarco de Normandía en 1944.

<sup>39</sup> Ya se ha recurrido más arriba en § 2.4.3 a las instrucciones, aunque ahora como antes lo hagamos con cierto temor por el peligro con ello de dar un paso en el vaciamiento de su significado (Escandell y Leonetti 2011). El mismo temor que sentimos ante el empleo del término griceano de *Implicatura*, sobre todo de las convencionales (Bach 1999).

<sup>40</sup> La presencia de esta instrucción no convierte por ello las UF en signos procedimentales, para ello el contenido conceptual, que no siempre coincide con el original, debe haber desaparecido o ser mínimo. Por eso, la condición de signos procedimentales solo la tienen las locuciones conjuntivas y, con matices, las locuciones marcadoras.

Algo semejante podría decirse de la combinación de (113), que reanalizada como locución denota el intento de una pareja por reconstruir su relación:

113. Ana y Juan quieren darse una *segunda oportunidad*.

Esta instrucción idiosincrásica se traduce en una restricción sistemática, culturalmente dependiente, por defecto, de la referencia, pero los efectos de tal restricción no son meramente referenciales:

114. Siempre tiene que decir la última palabra.

115. Ese compañero hace muy bien de chico de los recados de los jefes.

En (114) y (115), se observa a través de su expresión un modo parcial de nombrar la realidad, que erige en *figura* un aspecto de esta (con su valoración incorporada). En (114) con *Siempre tiene que decir la última palabra* el hablante destaca un rasgo de esa conducta caracterizada por la obstinación en las discusiones. (115) describe la relación de un compañero de trabajo con los superiores a través de una imagen claramente degradante.

Como es de esperar, la restricción referencial que afecta a las UF incide en su uso. Así, la violación de las instrucciones anejas a las locuciones *Importar un pimiento* (DRAE: importar poco o nada), *Bajar la guardia* (DRAE: ‘descuidar la vigilancia o defensa’) y *Acoso y derribo*<sup>41</sup> son las responsables de que no sean válidas las siguientes secuencias:

116. \*Me importa un pimiento.

117. ≠Podemos bajar la guardia.

118. #Vamos a someterlo a una operación de acoso y derribo.

(116) es agramatical por la polaridad negativa de la locución. La invalidez de (117) y (118) obedece a causas ligeramente diferentes. (117) y (118) incumplen la instrucción de que la locución debe emplearse en contextos en que se rechace la conducta que representan. Es una consecuencia de la valoración negativa que encierra esta conducta.

La restricción idiosincrásica en las locuciones y fórmulas estudiadas en § 2.4.1, 2.4.2 y 2.4.3, puede entenderse en términos de una fuerza ilocutiva (cuando esta UF se usa es para realizar un acto X):

119. Con su pan se lo coma.

120. Para ti la perra gorda.

121. ¿Dónde te han dado el carné? ¿En una tómbola?

<sup>41</sup> De origen taurino, significa ‘acción premeditada para dejar a una persona sin escapatoria’ (<http://es.thefreedictionary.com/acoso+y+derribo>).

(119) se emplea para mostrar que el hablante se desentiende de la suerte de alguien, que ha optado por un camino independiente que aquel desaprueba. Con (120) se abandona una discusión porque el interlocutor ha sido más fuerte no en la racionalidad de sus argumentos, sino en tozudez. La *perra gorda* era la denominación popular de una moneda de muy bajo valor. Finalmente, (121) se usa en las discusiones de tráfico para desacreditar la pericia en el manejo automovilístico del contrincante.

En ejemplos como estos tres, aspectos importantes de la información implícita de los enunciados se hallan en cierto modo codificados, incorporados a su significado a través de esta fuerza por defecto<sup>42</sup>.

La instrucción de uso e interpretación de las UF es idiosincrásica. Esto es, es propia de una comunidad de habla (*Speech community*), en el sentido de la Etnografía de la comunicación<sup>43</sup>, lo que constituye una nueva restricción. Fuera de la comunidad, es difícil conocerla, entenderla y usarla bien. No bastan los principios universales cognitivos e idiomáticos, ni el dominio de la lengua. Es el caso de *Tortas y pan pintado*, que representa algo de menor daño, esfuerzo... que otra cosa con la que se compara<sup>44</sup>:

122. -Si yo pudiera, Sancho, ejercitar mis armas y mi promesa no me hubiera atado los brazos, esta máquina que sobre nosotros viene la tuviera yo por tortas y pan pintado.

Si es difícil procesar, y más usar, esta locución –verbal para el DRAE, para nosotros cuantificadora- para un usuario alejado de esta comunidad. Más difícil es que reconozca en ella la expresión *Pan pintado*, ‘el pan que se hacía para las bodas y otras fiestas adornándolo por la parte superior’ (DRAE).

### 3.2. Dependencia de contexto e interpretación por defecto

La instrucción que define las UF está describiéndose en términos de una restricción sobre un contenido originario. Tal restricción es referencial, de uso y, en algunos casos, de fuerza ilocutiva. Salvo en los casos de las UF completamente consolidadas y opacas (solo interpretables fraseológicamente)<sup>45</sup>, estas restricciones no

<sup>42</sup> Esta relación entre UF y acción refuerza la vinculación de aquellas con el uso primitivo del lenguaje (ver, arriba, n. 38). Pensando en él, ya Malinowsky señaló, adelantándose a Austin y coincidiendo con Wittgenstein, que "una palabra se utiliza cuando puede producir una acción, no para describirla, y mucho menos para transmitir pensamientos". Algo parecido parece desprenderse de la contestación de Juan de Valdés a uno de sus interlocutores, Coriolano, que le confiesa no entender los refranes: "Abasta que entendáis el propósito para que los digo; la sentencia otro día la entenderéis" (Juan de Valdés: *Diálogo de la lengua*).

<sup>43</sup> Sobre este concepto proveniente de la Etnografía de la comunicación, ver.

[http://www.cios.org/encyclopedia/ethnography/3theoretical\\_background.htm](http://www.cios.org/encyclopedia/ethnography/3theoretical_background.htm).

<sup>44</sup> Una detallada explicación de la expresión la encontramos en este foro del Instituto Cervantes:

[http://cvc.cervantes.es/foros/leer\\_asunto1.asp?vCodigo=34580](http://cvc.cervantes.es/foros/leer_asunto1.asp?vCodigo=34580).

<sup>45</sup> Ver Mena Martínez (2004: 506). Son las *frases idiomáticas (idiomatic phrases)*, cuyas "interpretaciones idiomáticas no pueden distribuirse a lo largo de sus partes, y que deben, además, ser integradas en el lexicon como frases completas", de las que hablan Nunberg, Sag y Wasow (1994: 497). Por ejemplo, *Empinar el codo* ('beber alcohol'). Las frases idiomáticas se oponen a las que estos autores denominan *combinaciones idiomáticas (o expresiones que se combinan idiomáticamente) (idiomatically combining expression)*, cuyas partes llevan las partes de su significado idiomático (Nunberg, Sag y Wasow (1994: 496). Por ejemplo, *Agachar la cabeza*

son absolutas, requieren de unas condiciones contextuales favorables. Aun así no es suficiente, pues ni siquiera en los contextos favorables, la presencia de la UF es segura, de modo que la interpretación asociada a la UF es por defecto o presumible. El famoso aserto de Wittgenstein de que “el significado de una palabra es su uso en el lenguaje” (*Investigaciones filosóficas*, § 43) viene a nuestra mente para señalar que ser UF en algunos casos es cuestión del uso del hablante. Este hecho es el que nos ha llevado a considerar la mayoría de las UF categorías pragmatogramáticas o pragmaléxicas (Martí Sánchez 2011a).

*Me vas a borrar el nombre* está indefinido en cuanto a su uso, pero pronunciado por un padre o un maestro ante un niño que está todo el tiempo llamándolo, es una fórmula para que deje de hacerlo. Sin embargo, hasta en este contexto, es posible que conserve su significado literal y no haya, pues, UF. Imaginemos que el niño está borrando con poca pericia en un papel donde está escrito el nombre de su progenitor o de su profesor.

Para Levinson (2004: 68-78), las interpretaciones por defecto o presumibles se establecen en términos de implicaturas conversacionales generalizadas generadas por los principios generales comunicativos (de Cantidad, de Informatividad y de Manera). Frente a la estabilidad de los contenidos semánticos, el significado presumible puede cancelarse. Este planteamiento nos parece aplicable en general a las UF cuya identidad arranca de una progresiva convencionalización de implicaturas en determinados escenarios comunicativos. No obstante, la aplicación no es absoluta, pues nos parece que esas implicaturas de las UF no solo tienen su origen en principios generales comunicativos, sino también en la convencionalización de aspectos contenidos en su significado conceptual. Como sucede en las perífrasis verbales, cuya significación “depende de la significación de sus miembros” (Coseriu 1996: 128)<sup>46</sup>.

Sentimos que estamos ante un dato importante para entender un grupo representativo de UF. Si estamos en lo cierto, para reconocer una UF y, en consecuencia, usarse como tal, tiene que haberse producido en la polipalabra que la soporta una reinterpretación en el sentido de las restricciones mencionadas que solo se da en ciertos contextos (cfr. Gibbs y Colston 2007: 823). Fuera de ellos y aun en ellos, la condición de UF puede cancelarse, pues la interpretación que la reconoce no es obligatoria, sino preferida. Tal cancelación puede hacerse consciente (como en las desautomatizaciones, ver, abajo, § 3.4) o inconscientemente, como cuando el usuario no percibe su presencia y surgen los problemas de identidad. Recordamos el desconcierto de una doctoranda taiwanesa cuando usamos metalingüísticamente *¿Estudias o trabajas?* como ejemplo de fórmula y ella, ignorante de la UF, pensó que le estábamos indicando la necesidad de elegir entre una u otra actividad.

‘humillarse’.

<sup>46</sup> Esta forma de ver acerca las UF a las implicaturas convencionales. Con motivo de las locuciones examinadas en § 2.4.2, Bach (1999) se ha ocupado de esta cuestión, aunque rechazando que pueda hablarse de implicaturas convencionales. En cualquier caso, la idea de que el significado de la UF depende del de sus propios constituyentes es más válida para las combinaciones idiomáticas de Nunberg, Sag y Wasow (1994: 496) (ver, arriba, n. 46).

### 3.3. Úsese literalmente

La última de las instrucciones de las UF tiene que ver con su uso. Como productos prefabricados, contruidos, las UF deben ser reproducidas literalmente, de ahí que una de sus tradicionales propiedades sea la fijación (García-Page 2008: 25-26). Lo comentado en § 2.6 con motivo de la variación formal e interpretativa de las UF indica que esta última instrucción de la literalidad y propiedad de la fijación dista de ser una cuestión zanjada (cfr. García-Page 2008: 216-219).

Para nosotros, instrucción y su propiedad consiguiente forman parte de la esencia de estas unidades; sin embargo, se cumplen de distinta manera según la clase fraseológica de que se trate, de acuerdo sobre todo con su grado de composicionalidad o analizabilidad (Gibbs y Colston 2007: 827-829; Traxler 2012: cap. 7) y familiaridad, esto es, su relación con experiencias previas (Häki Buhofer 2007: 847). Esta diferencia incide, a su vez, en las diferentes memorias en que se almacenan las UF: a corto y a largo plazo, con la memoria de trabajo (*working memory*) como lazo de unión (Collette, Van der Linden y Poncelet 2000: 49). Seguramente, esta diferencia también tiene que ver con la distinta organización del lexicón frasal (*phrasal lexicon*) (Becker 1975).

La variación formal e interpretativa es un fenómeno que se da especialmente en las paremias. Quizá porque son las UF que más se vinculan no solo a la memoria declarativa (Ullman 2007: 278), sino a la memoria a largo plazo, en la que por la debilitación de la imagen acústica de la UF, más peligro corre de deteriorarse su sentido y su forma. Considérese sobre esto último la facilidad con que se omite la segunda parte de las paremias, porque es suficientemente conocida, pero también, porque muchos hablantes la ignoran. Estos fallos en su memoria deben estar relacionados con que las paremias son las UF más extensas y, generalmente, más analizables. En cualquier caso, las paremias se recuerdan, aunque también se reconocen<sup>47</sup>.

Las locuciones se hallan inventariadas en el lexicón, de donde se extraen y se emplean automáticamente gracias a la memoria implícita, dentro de la memoria de trabajo. Esto no quiere decir que no haya un acceso consciente por medio de la memoria declarativa a las locuciones, especialmente, las léxicas. Por su mayor brevedad y menor analizabilidad, las locuciones están menos sujetas a la variación, de modo especial las funcionales, en las que suele concentrarse la atención de los diccionarios de dudas. Las fórmulas se encontrarían en una posición intermedia entre paremias y locuciones.

<sup>47</sup> Las UF se reconocen en el caso de las más representativas (ver, a continuación, § 3.4) y pueden reconocerse en todas las demás. Es una consecuencia de las instrucciones que comportan. Por eso, pensamos que deben matizarse las siguientes palabras de Bosque (2001a: 35): "Los estereotipos lingüísticos están constituidos por las unidades léxicas y sintácticas acopiadas en el idioma, es decir, 'recordadas' en lugar de 'construidas' libremente o 'reconocidas' a partir de las pautas que constituyen el sistema gramatical". Un elemento fundamental en este reconocimiento de las UF, como en su creación, son los esquemas formales (*phrasal templates*) o fraseológicos que constituyen su estructura (Mura y Ruiz Gurillo 2010: 48) y que muestra la condición de construcciones de las UF (Croft y Cruse 2004: § 9.3). El hecho que está refiriéndose acerca de las UF no quita la verdad de base de las palabras de Bosque que acaban de citarse, como testimonio la existencia de las dos memorias léxica y procedimental (Ullman 2007: 277).

Tolerada o no su variación, la adquisición y uso de las UF puede ser el fruto no solo del aprendizaje espontáneo en un contexto de inmersión, también puede intervenir la instrucción formal, unida a la memoria declarativa (ver, más abajo, en § 5.1).

### 3.4. La conciencia de sus usuarios

Nativos o no, expertos o legos, los hablantes tienen conciencia de la existencia de las paremias, también de las fórmulas más representativas (las independientes), y, en menor grado, de las locuciones léxicas. Todas estas UF son las más prototípicas, por su idiomática, su vinculación con una comunidad, así como por su relevancia (Martí Sánchez 2005: 51)<sup>48</sup>. De este modo, la conciencia constituye las UF en entidades metalingüísticas.

Las pruebas de tal conciencia son concluyentes. Desde luego, por las categorías metalingüísticas expertas y legas existentes (Olza 2011: 46-49. Cfr. Nunberg, Sag y Wasow 1994: 492; Preston 2004), que permiten distinguir entre una UF (123) y algo que lo parece, pero no lo es (124):

123. Mi amigo no da golpe en el banco en que trabaja.
124. Mi amigo no da un golpe en el banco en que trabaja.

Evidentemente, no son los únicos indicadores de la reflexividad metalingüística en relación con las UF. Un testimonio de ello lo ofrecen esos estudiantes brasileños que nos han comentado su extrañeza –es revelador este sentimiento– por que los españoles (no podemos hablar de los otros hispanohablantes), cuando se cruzan con alguien por un pasillo, empleen como saludo una fórmula de despedida: *¡Hasta luego!*, y no propiamente de saludo. Algo semejante les sucede a los estudiantes chinos a quienes sorprende la fórmula de *¿Tiene hora?* para preguntar la hora.

Otras muestras de la reflexividad metalingüística son las fórmulas legitimadoras en las paremias (“Como dijo...”, “Como se dice en...”, “No sé si se dirá aquí...”), o las desautomatizaciones que encontramos en los escritores. P.e., José Bergamín, autor de aforismos como

125. Más vale pájaro volando que ciento en la mano.
126. Si te he visto, no me acuerdo; si te he mirado, sí (Dennis 2001).

También los humoristas se han servido abundantemente de este recurso. Valgan como ejemplo algunos títulos de una serie televisiva que fue muy popular en España hace años:

<sup>48</sup> Las UF más prototípicas serían las *frases idiomáticas (idiomatic phrases)* de Nunberg, Saw y Wasow, frente a sus *expresiones combinadas idiomáticamente (idiomatically combining expressions)* (ver, arriba, n. 46). Para Nunberg, Sag y Wasow (1984: 492), quedan fuera de las UF, expresiones idiomáticas, “fórmulas, frases hechas, colocaciones, clichés, dichos, paremias y citas”.

127. La jauría del hortelano (por *El perro del hortelano*).
128. La parábola del hijo prófugo (por la parábola evangélica del hijo pródigo).
129. Donde dije digo, digo Diego (en lugar de *Donde dijo digo, digo Diego*).
130. El síntoma de Estocolmo (por *el síndrome de Estocolmo*).

Como sabemos, esa conciencia no es óbice para que estos mismos hablantes tropiecen a la hora de recordar las UF, reproducirlas (rememorándolas o no), interpretarlas fidedignamente y distinguirlas de las combinaciones léxicas libres.

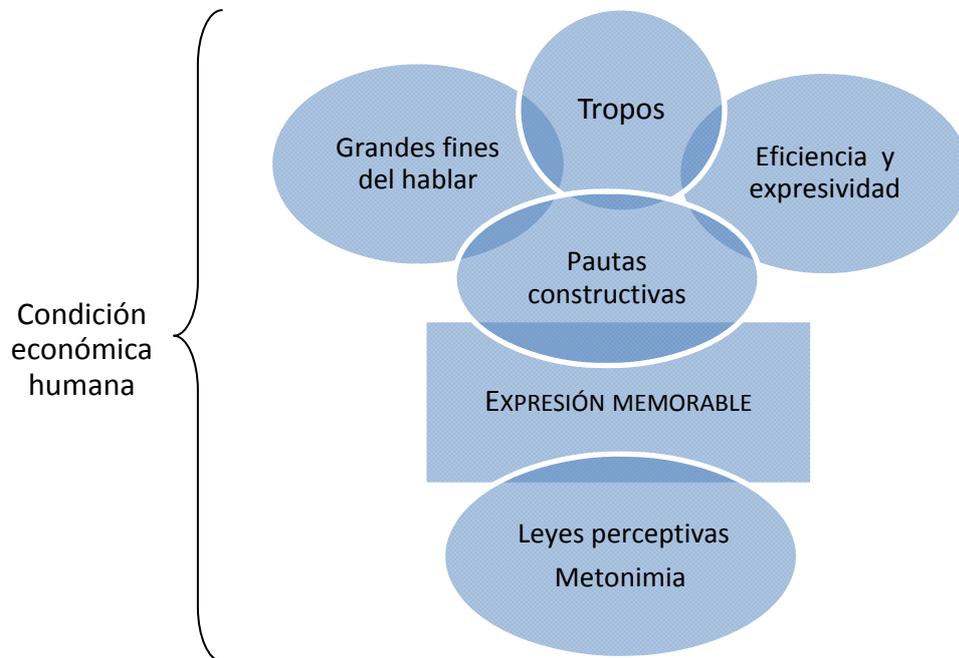
## 4. Origen y constitución de las unidades fraseológicas

La naturaleza de las UF y sus problemas se entienden mucho mejor cuando se contemplan sus orígenes ontológicos como realidad lingüística, y epistemológicos, como metalingüística. Este es el cometido del siguiente apartado.

### 4.1. Ontológico

En la doble acepción del adjetivo *memorable* de 'ilustre' y 'mnemotécnico', una UF es una expresión memorable, que mantiene esa condición mientras persisten sus beneficios cognitivos (cfr. Gibbs y Colston 2007:820- 823. Más abajo, § 4.1.2). En consecuencia, el proceso de fraseologización consiste en la creación y difusión de una polipalabra, preexistente o no ya como tal<sup>49</sup>. En su constitución intervienen diversos factores que, como siempre, compiten y colaboran en este resultado final, en un grado que varía según la UF (ver, arriba, § 3):

<sup>49</sup> En las UF empleadas conscientemente (paremias y ciertas fórmulas y locuciones) tanto en su creación como en su recreación se produce un uso interpretativo (*interpretive use*), en el sentido de la teoría de la Relevancia. "Un enunciado puede usarse interpretativamente para (meta)representar otro enunciado o pensamiento al que se parece en el contenido. El mejor tipo conocido de uso interpretativo es el discurso o pensamiento reproducido. Un enunciado es ecoico cuando alcanza su mayor relevancia, no por la expresión de la propia opinión de quien habla, ni por la reproducción de enunciados o pensamientos de otra persona, sino por la manifestación de la actitud del hablante respecto las opiniones que tácitamente atribuye a otra persona" (Wilson y Sperber 2002). En estos casos, en diverso grado, se está ante las UF que denominamos *hablantes* (ver, arriba, n. 39). Una posición semejante, aunque recurriendo a la distinción filosófica uso/ mención, es la de Mendívil: "los enunciados fraseológicos son *textos* que se repiten y se citan. Los enunciados fraseológicos, por tanto, no se *usan* sino que se *mencionan*" (Mendívil 1999: 34. La cursiva en el original).



Siguiendo a Geeraerts (1997. Cfr. Martí Sánchez 2005: 59-62) en su explicación del cambio léxico, puede decirse que estos factores se ordenan en torno a dos grupos: los mecanismos y las causas. De algún modo, tales factores reflejan la oposición entre el azar y la necesidad, presente en la evolución de los seres vivos de la que habló el biólogo francés Monod. La condición económica del ser humano regula la presencia de ambos conjuntos de fuerzas.

#### 4.1.1. Mecanismos

Los mecanismos apuntan a los dispositivos mentales subyacentes a toda la actividad del hablar que posibilitan la constitución de las UF. El más básico de estos mecanismos son las leyes perceptivas distinguidas por la Gestalt (proximidad, semejanza, destino común, buena continuidad y cierre) (Palmer 2002: 929). Estas actúan sin intervención de la voluntad de los hablantes y agrupan dos o más unidades que coocurren frecuentemente en una unidad superior (cfr. Croft y Cruse 2004: 292-294; Elvira 2009: 79-81).

Estas leyes fortalecen la relación sintagmática entre los elementos de la UF, lo que nos permite pensar en una relación con la metonimia, en un sentido relativamente próximo al apuntado por Moreno Cabrera (1997: 232), que une metonimia y lexicalización. Sin embargo, no hay duda de que la metáfora, en tanto mecanismo cognitivo, también guía, en una segunda actuación, estas leyes perceptivas. De este modo, las metáforas son muy abundantes en las UF. Un ejemplo, entre multitud de ellos, la *Loca de la casa*, locución literaria empleada para referirse a la imaginación. El aprovechamiento de la metonimia por la metáfora vuelve a producirse cuando la primera se generaliza por medio de esta. Es lo que sucede en casos como *Hinchársele la vena* 'indignarse' o *Hincar el pico* 'morir o, simplemente, perder definitivamente'. Este es el fenómeno de la

metafonimia (*metaphtonymy*) (Goosens 1990). La multipresencia de metáforas y metonimias, junto a otras figuras, conduce a que se postule como una de las propiedades de las UF la figuratividad (Nunberg, Sag y Wasow 1994: 492).

La acción de estas leyes perceptivas colabora, y seguramente se manifiesta, con los esquemas fraseológicos (ver, arriba, n. 48), que son un recurso sumamente productivo en la creación, memorización, interpretación y simplificación de las UF:

131. De... a... (De Guatemala a Guatepeor, De la ceca a la meca, Del caño al coro, De higos a brevas...).
132. A...,... (A casa de tu tía, mas no cada día; A honra demasiada, interés hay encubierto; A la burla dejarla, cuando más agrada...)
133. {En/ donde}...,... (En casa de herrero, cuchillo de palo; Donde no hay harina, todo es mohína...).
134. Es más {tonto, listo, feo, malo, guarro, lento} que...
135. {El pueblo/ el partido...} de las tres mentiras, ni..., ni..., ni...

#### 4.1.2. Necesidades y causas

En la constitución de las UF, los mecanismos referidos compiten y colaboran con otros principios guiados más directamente por las necesidades de la mente humana que esta busca satisfacer por medio del uso de la lengua. De la mano de los grandes fines del hablar (la representación del pensamiento y la interacción con el otro), la mente humana crea las UF para satisfacer la necesidad de los hablantes de influir en sus destinatarios, lo que solo puede hacerse si sus producciones son cognitivamente relevantes. Esto es así, porque para conseguir la cooperación del oyente, este debe esperar una recompensa, que se entiende desde el supuesto de la mente como dispositivo para el procesamiento y almacenamiento de información, información entendida desde el prisma de los intereses personales, donde son fundamentales la búsqueda de sentido y de relación que caracteriza a los seres humanos como *animales simbólicos y políticos* que son también.

Consiguientemente, para que los mecanismos mencionados puedan dar lugar a una UF, es necesario además que su acción constituya un producto cognitivamente relevante, porque llena un vacío conceptual, porque es ingenioso, humorístico, prestigioso... Con ello, las UF contribuyen a la verbalización de contenidos mentales diversos y a la formación de pensamientos más complejos y cohesionados. También proporcionan herramientas para el éxito social. En un caso y en otro, hacen más explícitas las intenciones comunicativas. En último término, las UF sirven a las necesidades de los hablantes, siempre seres económicos: la representación y la interacción. Cuando dejan de servir, cuando no son necesarios, desaparecen. Las necesidades de los hablantes sí exigen una voluntad creativa, aunque a menudo inconsciente. Tales necesidades son su razón última: las UF existen porque son objetiva o/y expresivamente eficientes en relación con ellas.

Este planteamiento general es compatible con las dos causas del cambio léxico de las que habla Geeraerts (1997: 92): eficiencia y expresividad. La primera apunta al papel que ejercen en la fraseologización las necesidades generales de optimización del sistema, rellenando sus huecos funcionales, o solucionando los

problemas de homonimia y sinonimia. La fraseología especializada, que posee una fuerte personalidad, es el ámbito por excelencia de actuación de esta causa. Sin embargo, también en la lengua hablada, como prueba esa locución adjetiva *De pijama y orinal*<sup>50</sup> que diferencia la siesta sin limitación de tiempo y la breve.

La expresividad continúa por los mismos derroteros de la eficiencia (la optimización del sistema), pero se explica más que por las consideraciones abstractas de esta, por necesidades comunicativas concretas, básicamente, entre las que, añadimos nosotros, se encuentran las relacionadas con la actividad discursiva y la afectividad como una de las propiedades de las UF (ver, arriba, § 3.1). La expresividad es la causa de esas UF que se convierten en el miembro marcado de una oposición junto a, generalmente, una forma simple, que no puede entenderse como completamente sinónima:

- 136. Viejos/ tercera edad.
- 137. Engañar/ robar la cartera.
- 138. Desear/ perder el trasero.
- 139. Viajar a Marruecos/ bajar al moro.

#### 4.1.3. Consecuencias de su origen y su uso

Las causas de los problemas de § 2 están en el proceso de constitución de las UF, consistente en la reinterpretación de una combinación anterior (libre o fraseológica), con la que casi nunca acaba de romper, ni en la forma ni en el sentido. Así como en la posterior difusión de las UF por la que una acuñación individual (intencional o no) se propaga por la comunidad de habla hasta convertirse en tradicional (ver, arriba, § 3.1).

En el paso incompleto de la combinación origen a la fijada radican los problemas de indefinición de las UF (arriba, § 2.2., 2.3, 2.4 y 2.5). En las condiciones de su uso, que convierten una acuñación individual en tradicional, se encuentra el porqué de su variación formal e interpretativa (§ 2.6). Por las condiciones de su memorización, el uso va haciendo más opaca la forma de la UF en la conciencia del hablante, oscureciendo las causas de su creación (ver, arriba, § 4.1.2). Desmotivada, la forma se altera y soporta sentidos y usos alejados del original.

Sospechamos que *La noche de los cuchillos largos* se usa cuando se informa sobre las luchas internas dentro de los partidos políticos en casi todos los casos desde el desconocimiento del suceso histórico fundador (ver, arriba, § 3.1). *Mejorando lo presente* es una fórmula cortés que se emplea como desagravio cuando delante del interlocutor se ha alabado a una tercera persona:

- 140. Y en mejores manos no pueo dejar a la hija de mis entrañas. Mejor novio no lo habrá en toa la faz de la tierra. (Volviéndose a los otros), mejorando lo presente... (CREA).

<sup>50</sup> Cuyo origen comúnmente se sitúa en el escritor español C. J. Cela, quien defendía que las siestas fueran “con pijama, padrenuestro y orinal”.

Como se testimonia en un foro (<http://forum.wordreference.com/showthread.php?t=911860>), los usuarios dudan si cuando se emplea es para decir que la tercera persona es mejor que los presentes (complemento directo) o, viceversa, que estos mejoran a la aludida (sujeto). Si se reflexiona, esta es la interpretación correcta, sin embargo, se halla difuminada en la conciencia de los hablantes, de ahí la confusión. El mantenimiento de la condición de fórmula cortés explica que la intención sigue siendo la de agradar, pero sin conciencia de su motivación. Es un ejemplo más de que el uso se ha impuesto al significado (ver, arriba, § 3.2).

Detrás de este fenómeno estructural que inestabiliza todas las unidades lingüísticas, encontramos la tensión entre las exigencias de hablante y oyente, de modo que toda UF se ve escindida entre el afán distinguidor y la tendencia al mínimo esfuerzo, entre la conciencia y el automatismo, entre la libertad individual y el sometimiento a la comunidad. Esta tensión recorre la historia de toda UF, en las que pueden darse desmotivaciones y remotivaciones con la desautomatización de la UF. Un ejemplo de estas últimas es la reutilización irónica de la locución verbal *Tomar el pelo* ("burlarse de alguien") volviendo a su sentido literal. Así en un blog se encabeza una información sobre clínicas capilares con

141. Algunas clínicas que te toman el pelo (<http://foro.recuperarelpelo.com/viewtopic.php?t=22866>).

A estos factores generales de la variación formal e interpretativa, hay que sumar dos más específicos de las UF. El primero tiene que ver con su condición compleja<sup>51</sup>. El segundo, con la frecuencia con que constituye la forma marcada de una oposición (ver, arriba, § 4.1.2). Por exigir una mayor energía física o/y mental, las formas marcadas tienden a dejar de serlo o, si no, a desaparecer (cfr. Elvira 2009: 75).

## 4.2. Epistemológico

Las UF se presentan a través de sus muestras, son su manifestación primera; pero se reconocen gracias a las categorías metalingüísticas que funda la intuición de su esencia. Nos referimos a la intuición eidética de la que habla la Fenomenología (Lohmar 2007: 9-10), que recoge

aquello que según su sentido es apriórico, es decir, esencial, aquello que permanece y que debe también permanecer idéntico en todos los posibles casos singulares de su objeto de descripción (Lohmar 2007: 11).

Aunque de modo distinto, las UF existen como parte del saber de los hablantes (ver, arriba, § 3.4). Por consiguiente, las UF no son realidades físicas, objetivas, sino perceptivas, dependientes siempre de la intuición original que forma parte de su ser. Esta intuición eidética es la base, por tanto, de las UF de los fraseólogos, quienes tienen que convertirla en una categoría científica. O lo que es lo mismo: objetiva, monosémica,

<sup>51</sup> "En el caso de las expresiones complejas, la frecuencia de uso produce una pérdida de composicionalidad de una expresión o construcción, que puede llegar a almacenarse como un todo, perdiendo transparencia y capacidad de segmentación y de asociación regular con otras similares" (Elvira 2009: 80-81).

verificable (o al menos confirmable), pública. Además, definida de modo que sea aplicable a todo caso futuro y, en general, posible (Lohmar 2007: 10).

El paso de la percepción inicial, inconsciente y desatenta, hasta la categorización explícita y voluntariamente atendida, progresivamente recubridora de nuevos objetos, propia de las entidades científicas, es muy compleja (Lohmar 2007: 14-15)<sup>52</sup>. Uno de sus problemas es el de la variación eidética, que se hace particularmente ardua cuando se trata de los “conceptos que contienen sentidos culturales” (Lohmar 2007: 42). Toda esta problemática de las UF que está siguiéndose es un ejemplo.

Con la variación eidética, la fenomenología se refiere, por un lado, a una consecuencia necesaria de la constitución de la categoría sobre “el ejemplo de partida” (Lohmar 2007: 29) y de la libre actuación humana que supera la limitación de los hechos que contempla (Lohmar 2007: 27). Por otro, la variación eidética denota la variación factual que puede soportar la categoría. Es evidente que este es el problema central de las presentes páginas (ver, arriba, § 2). La solución de Husserl a esta cuestión crucial se encuentra en su concepto de *Tipo*:

El Tipo guía (...) las síntesis en nuestra percepción en la medida en que nos hace tener una expectativa acerca de los elementos “típicos” de un “objeto de esta clase”. Esta predeterminación típica codetermina también los límites de la variación de la fantasía en el método eidético. En la variación nos orientamos por así decir según el ancho de banda [Bandbreite] que se muestra en el grupo hasta ahora conocido de objetos típicamente semejantes (Lohmar 2007: 34).

Como no puede ser de otra forma, es una solución teórica, pero que advierte, primero, del esfuerzo que hay que hacer para explicar la relación entre un fenómeno concreto y la categoría. Segundo, de que existe una herramienta teórica para controlar la irrupción de los malos y de los nuevos ejemplos. Cuando esta deja de funcionar, evidentemente, nos encontramos ante un concepto *degenerativo* en el sentido en que Lakatos aplica este adjetivo a los programas de investigación.

## 5. Propuesta de solución

Con el conocimiento de la naturaleza y origen de las UF, como categoría lingüística y metalingüística, estamos en mejores condiciones para afrontar los problemas de § 2. Nuestra propuesta pasa por el fortalecimiento de la conciencia fraseológica en usuarios legos y expertos de esta naturaleza y origen de las UF. Para ello proponemos la vuelta al origen en el uso y el manejo de ideas claras, distintas y seguras en la

<sup>52</sup> Para Husserl, estas son sus fases: “percepción, creación de variantes [Variantenerzeugung] con las síntesis de cubrimiento que se establecen entre las variantes y finalmente el destacamiento y la aprehensión objetiva de lo invariante” (Lohmar 2007: 16).

teorización. Es una propuesta muy limitada, dadas las dificultades de su aplicación, pero es el único camino para resolver estos problemas.

### 5.1. La vuelta al origen

Los usuarios de las UF tienden a olvidar su origen, a desmotivarlas en suma, lo que conduce a su deterioro formal e interpretativo (ver, arriba, § 4.1). Haciendo bueno el consejo bíblico de “Indaga el sentido oculto de los proverbios y estudia sin cesar las sentencias enigmáticas” (*Eclesiástico*, 39:3), venimos aconsejando desde hace tiempo la atención a la forma de las UF, y no solo a ellas, para fomentar su uso consciente. Más técnicamente, es necesario el empleo de la memoria vinculada al léxico, la declarativa, que hace consciente el conocimiento lingüístico, extrayendo de la memoria procedimental e implícita, vinculada a la sintaxis, las UF (Ullman 2007: 278-279. Ver, arriba, § 3.3).

Además de hacer frente a las patologías lingüísticas y comunicativas mencionadas en § 1., esta invitación a buscar el origen, o si queremos, el centro de las UF, ataja otro mal tradicionalmente achacado a ellas: la inautenticidad de su uso. Especialmente, las más usadas y que se emplean en la representación de los tiempos. Por poner algún ejemplo, invitamos al lector a preguntarse por el significado originario de fórmulas como *Buenos días, con su pan se lo coma, es lo que hay, hasta luego, muchas gracias, ¿qué quieres que te diga?...*

Así, Ortega y Gasset opuso en un famoso ensayo fraseología y sinceridad. Pensando en ello escribió en otra parte:

[Hasta] en la relación más puramente inter-individual, entre la madre y el hijo, por ejemplo, o entre el amante y la amada, el uso se intercala, ya que para entenderse no tienen más remedio que usar un lenguaje, y una lengua no es sino un inmenso sistema de usos verbales, un gigantesco repertorio de vocablos usados y de formas sintácticas estereotipadas. Desde que nacemos, la lengua nos es impuesta y enseñada al oír nosotros el *decir* de la gente, que es, por lo pronto, eso, lengua. Pero como vocablos y formas sintácticas llevan siempre significación, idea, opinión, el decir de la gente es, a la vez, un sistema de ‘opiniones públicas’, es el inmenso conjunto de la opinión pública que nos penetra y se insufla en nosotros, casi nos llena por dentro y sin cesar nos oprime desde fuera” (Ortega y Gasset 1983).

### 5.2. La necesidad de ideas claras, distintas y seguras

Como se ha señalado en § 4.2, las categorías que se manejan en la teoría fraseológica se basan en una intuición eidética, cuya existencia se debe directamente a su capacidad de hacerse real en las muestras que constituyen la realidad básica (Lohmar 2007: 21). Para que, así entendida, la categoría de las UF sirva, debe

formularse de acuerdo con Descartes como ideas claras (evidentes) y distintas (separadas). Es el único camino para que el trabajo del fraseólogo goce de la seguridad propia del saber científico. Para alcanzarlas, Descartes pide la máxima atención y Leibniz, saber de qué está hablándose (Barreau 1999: 559-560).

Este es el camino, no la meta. Sin entrar en especulaciones que nos superan sobre la realidad de la intuición fundadora de la categoría de la UF, parece que es preciso todavía un esfuerzo más en la definición de las UF a partir de esa intuición. Aun reconociendo su valor, nuestra postura exige dar un paso más de precisión, yendo más lejos que el nominalismo pragmático (por ejemplo el postulado por Alonso Ramos 2010) o la alternativa no-discreta postuladora de la borrosidad de las categorías.

## 6. Conclusiones

A lo largo de estas páginas se han examinado cuatro problemas fundamentales de las UF, relacionados con la categorización (§ 1 y 2). Su explicación nos ha llevado a la naturaleza ontológica y epistemológica de las UF (§ 3), la cual, a su vez, nos ha conducido a preguntarnos por su origen (§ 4). Precisamente, en el conocimiento de este origen y en la exigencia cartesiana de pensar siempre algo por medio de las ideas claras y distintas (por tanto, seguras), se ha cifrado la resolución anclada en la realidad (no en su simplificación o negación) de estos problemas.

El siguiente esquema ordena nuestras principales conclusiones, relacionando cada uno de los cuatro problemas con la naturaleza (ontológica y epistemológica) de las UF y su constitución.

## El proceso de constitución de las unidades fraseológicas y algunos problemas fundamentales

PROBLEMA	NATURALEZA ONTOLÓGICA	NATURALEZA EPISTEMOLÓGICA	CONSTITUCIÓN COMO CATEGORÍA ONTOLÓGICA
Identidad	Polipalabras sujetas a restricciones sobre su uso e interpretación, dependientes de contexto y por defecto. Esta condición fraseológica es cancelable, porque esta se debe a implicaturas convencionales y conversacionales.  Las UF constituyen paradigmas inestables e indefinidos.	Categoría metalingüística de origen intuitivo (como refleja el metalenguaje lego), convertida en científica, lo que ha alterado su extensión e intensidad.  Tras la etiqueta de UF se esconden diversas categorías diversas.	Fruto de un proceso continuo de reanálisis, lexificación (o relexificación) o gramaticalización, a menudo no completado.
Clasificación	Categorías funcionales, constituidas por unidades que presentan polifuncionalidad sintagmática y paradigmática, así como dependencia contextual.  Las UF constituyen paradigmas inestables e indefinidos.	La debilidad de los criterios taxonómicos de base funcional por la naturaleza polifuncional y dependiente de contexto de las UF.	El carácter continuo de la fraseologización, también sobre UF.
Límites sintagmáticos	Unidades complejas en las que hay una figura y un fondo, el cual se diluye con el contexto habitual, que actúa de segundo fondo.	Por su carácter funcional y multifactorial, la categoría metalingüística de las UF está mal definida. Lo está internamente, pero también en relación con las categorías próximas (colocaciones complejas, esquemas idiomáticos y metáforas).	La interacción de las leyes perceptivas: la repetición, que lleva a establecer una unidad entre los constituyentes que coocurren, y el juego entre figura y fondo, responsable de la idiomatización.
Variación (formal e interpretativa)	La instrucción de úsese literalmente toda UF, consecuencia de su fijación, se ve condicionada por las	La agrupación de factores distintos y la uniformización de unidades, léxicas y funcionales,	Las paremias proceden de una expresión memorable. También, en menor medida, fórmulas y locuciones

	diferencias internas de las UF, las cuales remiten también al diferente modo en que se memorizan.	heterogéneas, han conducido a entender unitariamente literalidad y fijación.	léxicas. No, las locuciones funcionales. Por su difusión, la expresión memorable se deteriora.
--	---	--	--

**Manuel Martí Sánchez**

Universidad de Alcalá

[manuel.marti@uah.es](mailto:manuel.marti@uah.es)

## Referencias bibliográficas

- Alonso Ramos, M. (2004a): *Las construcciones con verbos de apoyo*. Madrid: Visor.
- Alonso Ramos, M. (2004b): *DiCE, Diccionario de Colocaciones del Español*, Coruña: Universidad de la Coruña. [disponible en <http://www.dicesp.com/>].
- Alonso Ramos, M. (2010): "No importa si la llamas colocación o no, descríbela", C. Mellado, P. Buján, C. Herrero, N. Iglesias y A. Mansilla (eds.), *La Fraseografía del S. XXI: Nuevas propuestas para el español y el alemán*, Berlín: Frank & Timme, pp. 55-80.
- Alvarado, M. B. (2006): "¿Son las fórmulas rutinarias enunciados independientes?", T. L. Face y C. A. Klee (eds.), *Selected Proceedings of the 8th Hispanic Linguistics Symposium*, Somerville, MA: Cascadilla Proceedings Project, pp. 214-220 [disponible en <http://www.lingref.com/cpp/hls/8/paper1268.pdf>].
- Alvarado, M. B. (2008): *Las formulas rutinarias en el español actual*, tesis doctoral dirigida por L. Ruiz Gurillo y D. Azorín, Alicante: Universidad de Alicante [disponible en [http://www.lluisvives.com/servlet/SirveObras/01482307767810786350035/031626\\_0001.pdf](http://www.lluisvives.com/servlet/SirveObras/01482307767810786350035/031626_0001.pdf)].
- Anscombe, J. C. (1997): "Reflexiones críticas sobre la naturaleza y el funcionamiento de las paremias", *Paremia*, 6, pp. 43-54.
- Austin, J. L. (1955): *Cómo hacer cosas con palabras*. Edición española electrónica de [www.philosophia.cl](http://www.philosophia.cl) / Escuela de Filosofía Universidad ARCIS [disponible en <http://www.philosophia.cl/biblioteca/austin/C%F3mo%20hacer%20cosas%20con%20palabras.pdf>].
- Bach, K. (1999): "The myth of conventional implicature", *Linguistics and Philosophy*, 22 (4), pp. 327-366 [disponible en [http://userwww.sfsu.edu/~kbach/Myth.htm#\\_ednref4](http://userwww.sfsu.edu/~kbach/Myth.htm#_ednref4)].
- Barrenechea, A. M<sup>a</sup> (1979): "A propósito de la elipsis en la coordinación", A. M<sup>a</sup> Barrenechea et al., *Estudios lingüísticos y dialectológicos. Temas hispánicos*, Buenos Aires: Hachette, pp. 21-37.
- Barreau, H. (1999): "Leibniz et le débat intuitionnisme/ formalisme", D. Berlioz y F. Nef (eds.): "L'actualité de Leibniz : les deux laberynthes", *Studia Leibnitiana: Supplementa* 34, Stuttgart : Steiner, pp. 559-565.
- Becker, J. D. (1975): "The phrasal lexicon", *TINLAP '75 Proceedings of the 1975 workshop on Theoretical issues in natural language processing* [disponible en [http://delivery.acm.org/10.1145/990000/980212/p60-becker.pdf?ip=83.42.132.218&acc=OPEN&CFID=66396372&CFTOKEN=73578168&\\_acm\\_=1329296199\\_543e94f10221adc291298f72ae0d0902](http://delivery.acm.org/10.1145/990000/980212/p60-becker.pdf?ip=83.42.132.218&acc=OPEN&CFID=66396372&CFTOKEN=73578168&_acm_=1329296199_543e94f10221adc291298f72ae0d0902)].
- Bizzarri, H. O. (2004): *El refranero castellano en la Edad Media*, Madrid: Ediciones del Laberinto.
- Bosque Muñoz, I. (2001a): "Sobre el concepto de "lugar común" desde el punto de vista gramatical", *Pandora: Revue d'Etudes Hispaniques* 1, pp. 31-46 [disponible en <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3159953>].
- Bosque Muñoz, I. (2001b): "Sobre el concepto de colocación y sus límites", *Lingüística Española Actual*, XXIII, pp. 9-40.
- Bosque Muñoz, I. (2004): "Combinatoria y significación, Algunas reflexiones", I. Bosque (dir.), *Redes, Diccionario combinatorio del español contemporáneo*, Madrid: SM, pp. LXXVII-CLXXIV.

- Buenafuentes de la Mata, C. (2007): *Procesos de gramaticalización y lexicalización en la formación de compuestos en español*, tesis doctoral dirigida por C. Sánchez Lancis, Bellaterra: Universidad Autónoma de Barcelona [disponible en <http://www.tdx.cat/handle/10803/487>].
- Candón, M. y E. Bonnet (1994, 5.ª ed.): *A buen entendedor... Diccionario de frases hechas de la lengua castellana*, Madrid: Anaya/ Mario Muchnik.
- Collette, F., M. van der Linden y M. Poncelet (2000): "Working Memory, Long-Term Memory, and Language Processing: Issues and Future Directions", *Brain and Language*, 71, pp. 46-51 [disponible en <http://ingilizceveingilizce.com/ingilizce/Working%20Memory,%20Long-Term%20Memory,%20and%20Language%20Processing.pdf>].
- Conca, M. (2001): "Característiques lingüístiques comparades entre locucions i paremies", V. Salvador y A. Piquer, *El discurs prefabricat. Estudis de fraseologia teòrica i aplicada*, Castellón de la Plana: Universitat Jaume I, pp. 49-63.
- Corpas Pastor, G. (1996): *Manual de fraseología española*, Madrid: Gredos.
- Corpas Pastor, G. (2003): *Diez años de investigación en fraseología: Análisis sintáctico-semánticos, contrastivos y traductológicos*, Madrid / Frankfurt am Main: Iberoamericana / Vervuert.
- Correas, G. (1967): *Vocabulario de refranes y frases proverbiales*, edición de L. Combet. Burdeos: Institut d'Études Ibériques et Ibéroaméricaines.
- Croft, W. y D. A. Cruse (2004): *Cognitive Linguistics*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Coseriu, E. (1986): *Lecciones de lingüística general*, Madrid: Gredos.
- Coseriu, E. (1996, 2.ª ed.): *El sistema verbal románico*, Madrid: Siglo XXI.
- Dennis, A. (2001): "José Bergamín y la recreación del lugar común", *Pandora: Revue d'Études Hispaniques*, 1, pp. 83-92.
- Elvira, J. (2009): *Evolución lingüística y cambio sintáctico*, Berna: Peter Lang.
- Escandell Vidal, Mª V. (1999): "Los enunciados interrogativos. Aspectos semánticos y pragmáticos", I. Bosque y V. Demonte (eds.), *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*, 3, Madrid: Real Academia Española (Colección Nebrija y Bello) / Espasa, pp. 3929-3991.
- Escandell-Vidal, Mª V. y M. Leonetti (2011): "On the Rigidity of Procedural Meaning", Mª V. Escandell-Vidal, M. Leonetti y A. Ahern (eds.), *Procedural Meaning*, Bingley: Emerald, pp. 81-102.
- Espinal, M. T. y J. Mateu (2010): "On Classes of Idioms and their Interpretation", *Journal of Pragmatics*, 42, pp. 1397-1411.
- García-Page Sánchez, M. (2008): *Introducción a la fraseología española. Estudio de las locuciones*, Barcelona: Anthropos.
- Geeraerts, D. (1997): *Diachronic Prototype Semantics. A Contribution to Historical Semantics*, Oxford/New York: Clarendon Press Oxford.
- Gibbs, R. W., Jr y H. L. Colston (2007): "Psycholinguistic Aspects of Phraseology: American Tradition", H. Burger, D. Dobrovolskij, P. Kuhn, y N. Norrick. (eds.), *Phraseologie/Phraseology: An International Handbook of Contemporary Research*, New York: de Gruyter, pp. 819-836.
- Goosens, L. (1990): "Metaphtonymy: the Interaction of Metaphor and Metonymy in Expression for Linguistic Action", *Cognitive Linguistics*, 1-3, pp. 323-340.

- Häki Buhofer, A. (2007): "Psycholinguistic Aspects of Phraseology: European Tradition", H. Burger, D. Dobrovolskij, P. Kuhn, y N. Norrick. (eds.), *Phraseologie/Phraseology: An International Handbook of Contemporary Research*, New York: de Gruyter, pp. 836-853.
- Jackendoff, R. (1998): *La conciencia y la mente computacional*, traducción española de A. Ardid Gumiel, Madrid: Visor.
- Koike, K. (2005): "Colocaciones complejas en el español actual", R. Almela, G. Wotjak y E. Ramón Trives (coords.), *Fraseología contrastiva: con ejemplos tomados del alemán, español, francés e italiano*, Murcia: Universidad de Murcia, pp. 169-184.
- Levinson, S. C. (2004): *Significados presumibles. La teoría de la implicatura conversacional generalizada*, versión española de B. Expósito y M. Martí Sánchez, Madrid: Gredos.
- Lohmar, D. (2007, 1.ª ed. 2005): "El método fenomenológico de la intuición de esencias y su concreción como variación eidética", *Investigaciones Fenomenológicas*, 5, pp. 9-47 [disponible en [http://www.uned.es/dpto\\_fim/invfen/invFen5/1\\_lohmar.pdf](http://www.uned.es/dpto_fim/invfen/invFen5/1_lohmar.pdf)].
- López Serena, A. y M. Borreguero (2010): "Los marcadores del discurso y la variación lengua hablada vs. lengua escrita", Ó. Loureda y E. Acín (coords.), *Los estudios sobre marcadores del discurso en español, hoy*, Madrid: Arco/Libros, pp. 415-495.
- Llamas Saiz, C. (2010): "Los marcadores del discurso y su sintaxis", Ó. Loureda y E. Acín (coords.), *Los estudios sobre marcadores del discurso en español, hoy*, Madrid: Arco/Libros, pp. 183-240.
- Malinowski, B. (1964): "El problema del significado en las lenguas primitivas" (traducción española de E. Prieto), C. K. Ogden e I. A. Richards: *El significado del significado. Una investigación sobre la influencia del lenguaje en el pensamiento y sobre la ciencia simbólica*, Buenos Aires: Paidós, pp. 312-360.
- Martí Sánchez, M. (2005): "Explorando la definición real de los fraseologismos", *Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación*, 24 [disponible en <http://www.ucm.es/info/circulo/no24/marti.pdf>].
- Martí Sánchez, M. (2008): "La hipótesis de la subjetivización en la pragmaticalización/gramaticalización de los operadores pragmáticos", *Paremia*, 17, pp. 63-93.
- Martí Sánchez, M. (2009): "La discriminación de los sintagmas terminológicos en los glosarios especializados", *Lingüística Española Actual*, XXX/1, pp. 61-88.
- Martí Sánchez, M. (2011a): "Entre la gramática y la pragmática (sobre la pragmagramática)", J.J. Bustos Tovar et al. (coords.), *Sintaxis y Análisis del Discurso Hablado en Español. Homenaje a Antonio Narbona*, II, Sevilla: Universidad de Sevilla, pp. 827-841.
- Martí Sánchez, M. (2011b): "Los conectores discursivos (entre los otros marcadores discursivos y los otros conectores)", *Lingüística en la Red*, IX [disponible en [http://www.linred.es/articulos\\_pdf/LR\\_articulo\\_30102011.pdf](http://www.linred.es/articulos_pdf/LR_articulo_30102011.pdf)].
- Mena Martínez, F. (2004): "Los efectos semánticos producidos por la desautomatización de las unidades fraseológicas", A. Vera Luján et al. (coords.), *Homenaje al profesor Estanislao Ramón Trives*, II, Murcia: Universidad de Murcia, pp. 501-518.
- Martínez Montoro, J. (2002): "La fraseología en J. Casares", *Estudios de Lingüística de la Universidad de Alicante*, 16, pp. 139-189 [disponible en <http://publicaciones.ua.es/LibrosPDF/0212-7636-16/06.pdf> >].
- Merlau-Ponty, M. (1975 [1945]): *Fenomenología de la percepción*, traducción española

- de Jean Cabanes, Barcelona: Península.
- Mendivil Giró, J. L. (1999): *Las palabras disgregadas. Sintaxis de las expresiones idiomáticas y los predicados complejos*, Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza.
- Mendivil Giró, J. L. (2009): "Palabras con estructura externa", Elena de Miguel (coord.), *Panorama de la lexicología*, Barcelona: Ariel, pp. 83-113.
- Montoro del Arco, E. T. (2006): *Teoría fraseológica de las "locuciones particulares": las locuciones prepositivas, conjuntivas y marcadoras en español*, Frankfurt am Main: Peter Lang.
- Moreno Cabrera, J.C. (1997): *Introducción a la Lingüística. Enfoque tipológico y universalista*, Madrid: Síntesis.
- Moreno Cabrera, J. C. (2002): "El motor de la economía lingüística: de la ley del mínimo esfuerzo al principio de la automatización retroactiva", *Revista Española de Lingüística*, 32.1, pp. 1-32.
- Mura, A. y L. Ruiz Gurillo (2010): "De la construcción a la fórmula: estudio contrastivo de un esquema fraseológico en español e italiano", *Cuadernos de Filología Italiana*, 17, pp. 47-64.
- Nunberg, G., I. A. Sagy y Th. Wasow (1994): "Idioms", *Language*, 79. No. 3, pp. 491-538 [disponible en <http://lingo.stanford.edu/sag/papers/idioms.pdf>].
- Núñez Bayo, Z. (en prensa): "La verdad es que + oración en las entrevistas del Proyecto PRESEEA VALENCIA (nivel sociocultural alto)", *Actas del XVI Congreso Internacional de la Asociación de Lingüística y Filología de la América Latina (ALFAL)*, 2011.
- Olímpio de Oliveira Silva, M. E. (2007): *Fraseografía: teoría y práctica*, Frankfurt am Main: Peter Lang.
- Olza, I. (2011): *Corporalidad y lenguaje. La fraseología somática metalingüística del español*, Frankfurt am Main: Peter Lang.
- Ortega y Gasset, J. (1983): "Meditación del saludo. -El hombre animal etimológico.- ¿Qué es un uso?", *El hombre y la gente, Obras Completas*, VII, Madrid: Alianza editorial/Revista de Occidente, cap. X, pp. 212-232 [disponible en <http://www.ramonlucas.org/ortega/Hombre-X.pdf>].
- Ortega y Gasset, J. (2004): "Fraseología y sinceridad", *El espectador V, Obras completas II*, Madrid: Taurus/Revista de Occidente, pp. 593-601.
- Palmer, S. E. (2002): "La percepción gestáltica", R. A. Wilson y F. C. Keil (eds.), *Enciclopedia MIT de ciencias cognitivas*, II, supervisión científica y coordinación general de la edición española J. E. García-Albea, Madrid: Síntesis, 929-931.
- Pedrosa, J. M. (2001): "¿Dónde irá el buey que no are? De Santillana y La Celestina a la tradición oral de España, Portugal y Hispanoamérica (intertextualidad, intergenerismo y multiculturalismo de un refrán)", *Paremia*, 10, pp. 41-48.
- Penadés Martínez, I. (1996): "La expresiones fijas desde los conceptos de centro y periferia", M. Casas Gómez (ed.), *I Jornadas de Lingüística*, Cádiz: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, pp. 91-134.
- Penadés Martínez, I. (2005): *Diccionario de locuciones adverbiales para la enseñanza del español*, Madrid: Arco/Libros.
- Penadés Martínez, I. (2006a): "Las locuciones interjectivas en la fraseología española", en A. Roldán Pérez, R. Escavy Zamora, E. Hernández Sánchez, J. M. Hernández Terrés y M.ª I. López Martínez (eds.),

*Caminos actuales de la Historiografía Lingüística. Actas del V Congreso Internacional de la Sociedad Española de Historiografía Lingüística, Murcia, 7-11 de noviembre de 2005*, II, Murcia: F. G. Graf, pp. 1197-1208.

- Penadés Martínez, I. (2006b): "El valor discursivo de los refranes", *Estudios de Lingüística de la Universidad de Alicante*, 20, pp. 287-304.
- Piera, C. y S. Varela (1999): "Relaciones entre Morfología y Sintaxis", I. Bosque y V. Demonte (dirs.), *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*, 3, Madrid: Espasa, cap. 67, pp. 4367-4422.
- Porroche Ballesteros, M. (2001): "La sintaxis del español conversacional (con especial atención a Y)", *Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación (CLAC)*, 5 [disponible en [http://www.ucm.es/info/circulo/no5/porroche.htm#\\_edn16](http://www.ucm.es/info/circulo/no5/porroche.htm#_edn16)].
- Porroche Ballesteros, M. (2005): "Sobre los adverbios enunciativos españoles. Caracterización, clasificación y funciones pragmáticas y discursivas fundamentales", *Revista Española de Lingüística*, 35, 2, pp. 495-522 [disponible en <http://www.uned.es/sel/pdf/jul-dic-05/RSEL-Porroche.pdf>].
- Preston, D. (2004): "Folk Metalanguage", A. Jaworski, N. Coupland y D. Galasiński (eds.): *Metalanguage: Social and Ideological Perspectives*, Berlin: Walter de Gruyter, pp. 75-101.
- Real Academia Española (2001, 22ª ed.): *Diccionario de la lengua española* (DRAE), Madrid: Espasa [disponible en [www.rae.es](http://www.rae.es)].
- Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española (2009): *Nueva gramática de la lengua española*, Madrid: Espasa.
- Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española (2010): *Nueva gramática de la lengua española* (versión manual), Madrid: Espasa.
- Ricoeur, P. (1980): *La metáfora*, traducción española de A. Neira, Madrid: Cristiandad.
- Ruiz Gurillo, L. (1997): "Relaciones categoriales de las locuciones adverbiales", *Contextos* XV/29-30, pp. 19-31.
- Ruiz Gurillo, L. (2001): *Las locuciones en español actual*, Madrid: Arco/Libros.
- Ruiz Gurillo, L. (2010a): "El tratamiento de la fraseología en el *Diccionario de partículas discursivas del español*", C. Mellado et al. (eds.): *La fraseografía del S. XXI. Nuevas propuestas para el español y el alemán*, Berlín: Frank & Timme, pp. 211-230.
- Ruiz Gurillo, L. (2010b): "Para una aproximación neogriega a la ironía en español", *Revista Española de Lingüística*, 40.2, pp. 95-124.
- Sardelli, M. (2011): *Las cartas en refranes en España en el siglo XVII: Blasco de Garay*, tesis doctoral dirigida por Mª del C. Barrado Belmar y J. Sevilla Muñoz, Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- Saussure, L. de (2011): "On Some Methodological Issues in the Conceptual / Procedural Distinction", M. V. Escandell-Vidal, M. Leonetti y A. Ahern (eds.), *Procedural Meaning: Problems and Perspectives*, Bingley: Emerald, pp. 55-79.
- Sevilla Muñoz, J. (2010): "Los aspectos fraseográficos del proyecto de investigación *El mínimo paremiológico*", C. Mellado et al. (eds.): *La fraseografía del S. XXI. Nuevas propuestas para el español y el alemán*, Berlín: Frank & Timme, pp. 231-248.

- Sevilla, J. y M. T. Zurdo (2009) (dirs.): *Refranero multilingüe*. Instituto Cervantes [disponible en <http://cvc.cervantes.es/lengua/refranero/Default.aspx>].
- Seco, M., O. Andrés y G. Ramos (2004): *Diccionario fraseológico documentado del español actual. Locuciones y modismos españoles*, Madrid: Aguilar.
- Teso, E. del (2002): *Compendio y ejercicios de semántica*, 1, Madrid: Arco/Libros.
- Traxler, M. J. (2011): *Introduction to Psycholinguistics: Understanding Language Science*, Malden MA/Oxford UK: Wiley-Blackwell.
- Ullman, M. T. (2007): "The Biocognition of the Mental Lexicon", M. G. Gaskell (ed.), *The Oxford Handbook of Psycholinguistics*, Oxford, UK: Oxford University Press, cap. 16 [disponible en [http://brainlang.georgetown.edu/PUBS/Ullman\\_BookChapter\\_07\\_OCR.pdf](http://brainlang.georgetown.edu/PUBS/Ullman_BookChapter_07_OCR.pdf)].
- Wilson, D. y D. Sperber (2002): "Relevance Theory: A Tutorial", Y. Otsu (ed.), *Proceedings of the Third Tokyo Conference on Psycholinguistics*, Tokyo: Hituzi Shobo, pp. 45-70.
- Zuluaga, A. (1980): *Introducción al estudio de las expresiones jijas*, Frankfurt am Main-Bern-Cirencester/U.K: Peter D. Lang.

## Corpus

- CREA [disponible en [www.rae.es](http://www.rae.es)]
- Mark Davies [disponible en <http://www.corpusdelespanol.org/x.asp>].

